

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS MODERNAS FRANCESAS

HEGEMONÍA POLÍTICA:

Manipulación, terror, alienación
y muerte

Lettres Persanes y L'Esprit des lois
de
MONTESQUIEU

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN LETRAS Y
LITERATURA FRANCESA

SILVA RICO LAURA DEL CARMEN

406035705

ASESORA: DOCTORA CLAUDIA RUIZ



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Silva Rico Laura del Carmen
406035705

HEGEMONÍA POLÍTICA:

Manipulación, terror, alienación
y muerte

Lettres Persanes y L'Esprit des lois
de
MONTESQUIEU

UNAM
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
TESINA
SIGLO XVIII

AGRADECIMIENTOS

Dios ama por ser su naturaleza, el hombre quiere amar por ser su destino. Dios da todo porque ama, el hombre sueña porque desea amar y cuando ama llega a materializar todo lo que siempre anheló. El hombre lucha por encontrar las palabras perfectas para plasmar sus ideas, sus deseos e ilusiones en ese acto sublime de creación que Dios le regaló. En ocasiones el hombre llega a pensar que la creación solo proviene de él pero cuando su reflexión se vuelve más profunda descubre que todo surgió por inspiración divina. El hombre percibe, siente y analiza como ningún otro ser porque Dios le dio esa capacidad de crear y de agradecer. Agradecer es entonces la forma perfeccionada del amor. Cuando el hombre agradece descubre su propia esencia, descubre la razón por la que fue creado y vislumbra su misión en el mundo.

Así, quiero agradecer con todo mi corazón a Dios por hacer todo esto posible, por permitir que pudiera terminar mi carrera y por haberme dado una familia maravillosa que me ha apoyado en todo, por darme maestros tan sabios que siempre me guiaron por el camino correcto, por amigos que me apoyaron y me animaron hasta el final.

Gracias Dios, por mis padres Juan y Carmen y su amor y protección, por mi hermano Max y su alegría, por mi abuelita, mamá chiquita, y su corazón lleno de amor y de confianza, por mi jurado, por mi asesora Claudia Ruiz y mi revisora María Elena, por ser esas maestras intachables, que me guiaron en la composición de este trabajo que sin su apoyo no hubiera sido posible. Gracias Dios, por la vida de personas que pusiste en mi camino y siempre me ayudaron: Jesús, Alan, Eduardo, Christian, Valeria, Verónica, Rebeca, la familia Tapia García, la familia García Rosas y familiares, en general todos los que hicieron posible que este sueño se volviera una realidad.

INDICE

Introducción: -----	5
I.-Corrupción y alienación del espíritu, como muerte física y espiritual: -----	16
II.- El despotismo ilustrado, un gobierno de guerra y de conquista por la vía del terror:-----	31
III.-La religión como artimaña política y lucha contra el enemigo interior: -----	49
Conclusión: -----	63
Bibliografía: -----	70

Introducción

Les hommes sont bien malheureux! Ils flottent sans cesse entre des fausses espérances et des craintes ridicules : et, au lieu de s'appuyer sur la raison, ils se font des monstres qui les intimident, ou des fantômes qui les séduisent...C'est qu'il y a d'extraordinaire, c'est que ceux qui fatiguent leur raison pour lui faire rapporter de certains événements à des vertus occultes n'ont pas moindre effort à faire pour s'empêcher d'en voir la véritable cause¹

El siglo XVIII es, para la Historia, una época de luz, de progreso y de crecimiento no sólo en el plano filosófico sino también en el individual. La mayor parte de su ideología se basó en la razón y en la experiencia por encima de cualquier doctrina o dogma religioso. Por lo tanto la ideología² es un término que es necesario definir antes de abordar este ensayo ya que sus diferentes acepciones pueden llegar a tergiversar la intención de este estudio. Por un lado la ideología desde el punto de vista filosófico es concebida como una doctrina centrada en el estudio del origen de las ideas; por el otro, en el plano sociológico es el conjunto de ideas fundamentales que caracterizan el pensamiento, de una persona, de una sociedad, de una época y de un movimiento cultural, religioso o político. Finalmente desde la perspectiva marxista es la representación de la realidad propia de una clase social, verídica para cualquier sociedad es decir que depende exclusivamente del lugar que ocupa la clase social en el mundo de producción y en la lucha de clases. Esta lucha convierte a cualquier hombre en el enemigo del otro porque para establecer su dominio se vale de cualquier artimaña política.

Montesquieu define entonces la ideología desde el punto de vista sociológico porque toda su obra está basada en la relación que tienen los espíritus o leyes con el mundo que lo rodea, sin embargo en su obra también se llega a vislumbrar la

¹ Charles Montesquieu, *Lettres persanes*, pp. 288-289.

² Diccionario enciclopédico, *Le petit Larousse*, 2001.

importancia de la posición de clases, esa lucha por el poder, por saber quien ocupa el primer puesto, el rey en contra del Clero y los dos en contra del pueblo.

Aunque en algunos ámbitos la fe y la magia persistieron por ser un escape de la realidad o simplemente la salvación de sus problemas, en otros fueron substituidas por la filosofía, la sociología, la razón y la experimentación. Así, las ideas que se respiraban en tal época, se impusieron como el fundamento de un pensamiento³ nuevo; un pensamiento que se consolidó por la reflexión interna, la lógica y un espíritu de contestación capaz de desafiar y de cuestionar no sólo a las máximas autoridades políticas sino también a los altos funcionarios del clero.

En Francia ese espíritu de libertad, gobernado por la razón, y por un deseo firme de eliminar el despotismo surgió con la muerte de Luis XIV, encarnación suprema del absolutismo. Los franceses, en un mismo siglo, no sólo atravesaron el periodo de la regencia, el reinado de Luis XV y Luis XVI sino también la revolución francesa. Además vieron nacer grandes escritores y filósofos como Montesquieu, Voltaire, Diderot y D'Alembert. Dichos autores pusieron en riesgo la integridad de la Monarquía y del Clero al denunciar el exceso de poder con que cada uno gobernaba. También revelaron sus verdaderos intereses marcando así la revolución del pensamiento humano en la que se descubrió por primera vez que el hombre no era tan bueno como se pensaba; que en su naturaleza también existía ese deseo de poder que lo convertía en el lobo del mismo hombre, su destructor, su enemigo, su propio asesino.

³ En este ensayo se definirá pensamiento como el conjunto de ideas y de doctrinas de un individuo o de una sociedad, ideas que buscan dominar a las otras tanto en el plano filosófico, como en el económico y en el religioso. Cabe mencionar que entonces ideología y pensamiento serán términos sinónimos.

Por lo tanto esta revolución filosófica, política y contestataria provocó el destierro de muchos pensadores entre los que destacan Montesquieu y Voltaire. Con su exilio comenzó un periodo de publicación en el extranjero que les permitió adoptar una nueva visión del mundo, expandir su conocimiento y juzgar los antiguos modos de gobierno como crueles y déspotas.

Voltaire denunció con fervor el fanatismo religioso y se consideró a sí mismo deísta mientras que Montesquieu condenó la hegemonía política que Luis XIV buscó alcanzar durante todo su reinado por ser la causa de la destrucción espiritual y social de un país. Creía que el poder absoluto sólo engendraba miedo, oscuridad, pérdida de identidad y alienación del espíritu. Por ende, creía que el poder debía repartirse en tres partes equitativas. Gracias a esta división, la economía se consolidaría y permitiría el crecimiento de la nación, donde todo quedaría regido por la tolerancia y el respeto y en donde las relaciones comerciales serían una barrera para los enfrentamientos bélicos.

Por tal motivo, a lo largo de la historia, Montesquieu ha sido considerado el fundador de la ciencia política, el precursor de la sociología y uno de los primeros pensadores de la época moderna, cuyo ideal era construir una filosofía perfecta de la sociedad y de la Historia. Su ideología consistió entonces en mostrar las diversas relaciones que las leyes pudieran tener con la sociedad, el derecho⁴, el gobierno y hasta el clima para probar que cualquier acontecimiento, estructura o funcionamiento depende de las circunstancias en las que se desarrollan.

⁴ Cabe mencionar que Montesquieu separa todas las leyes naturales de las leyes sociales porque de ahí parte su teoría comparativa, la relación de la naturaleza con la sociedad. El considera al derecho no como una ley natural sino como una ley social por eso efectúa dicha separación.

Su pensamiento fue claramente reflejado y estructurado en cada una de sus obras. Escribió ensayos sobre las enfermedades, el eco, el funcionamiento de las glándulas renales. En Ámsterdam publicó en 1721, sus *Lettres Persanes*, obra satírica sobre las condiciones políticas y eclesiásticas en Francia, que reflejaba ese ideal de descubrimiento y de análisis de lo extranjero. En dicho texto el autor evidenció el exceso de poder, el fanatismo religioso, la falta de tolerancia y la destrucción del prójimo. Realizó un estudio sociológico para poder estudiar los comportamientos y costumbres de la humanidad y así tener una visión total y real de las cosas.⁵

La obra fue un éxito rotundo y le permitió el ingreso a la Academia Francesa en 1728. Cuando viajó a Inglaterra, dicho país estaba en su apogeo, contaba con una gran riqueza económica y filosófica, por lo que permaneció ahí por más de dos años, analizando y observando una cultura ajena a la suya.

En este periodo entabló amistad con Swift, Walpole y Pope quienes influyeron en su interés por el estudio del sistema político inglés, en particular la Constitución y fue nombrado miembro de la *Royal Society*. Finalmente en 1750 redactó *L'esprit des lois*, obra magistral, que reflejaba la búsqueda de la libertad ya que asimiló de su contacto con el Parlamento inglés, la búsqueda del derecho universal y la salvación de la humanidad, en la desaparición de la idea de destrucción del prójimo por medio de la conquista y el terror y la búsqueda de una nación dividida en tres entidades, o como él los llamaba tres “espíritus”. Él los define como la relación natural y espontánea

⁵ Alberto Ciria, *Montesquieu : El hombre y las obras*, pp. 5-12.

existente entre las leyes y un todo, es decir la correspondencia que existe entre cada una de las leyes y las cosas en general⁶.

Dicha obra fue modificada en varias ocasiones por el mismo autor y de ella se obtuvieron múltiples ediciones. En ellas explicaba conceptos y pensamientos como el respeto por el otro, que en el primer texto no se encontraban con la finalidad de que no prohibieran su libro y no lo excomulgaran sólo por decir lo que pensaba.

En efecto, desde *Les Lettres Persanes* hasta *L'esprit des lois*, Montesquieu mostró su proyecto humanista y sociológico; el conocimiento de la condición humana y la unión entre trabajo práctico y esfuerzo intelectual. Éste a su vez estaba basado en la educación, como el instrumento esencial para la creación de una cultura y en la voluntad para ejercer el libre albedrío.

Así, uno de los puntos más relevantes de sus ensayos fue la búsqueda de leyes para el desarrollo social e histórico. La búsqueda se fundamentó con hechos, cuyos sucesos particulares permitían la comprensión de las formas y tendencias, es decir, el análisis de costumbres, el clima, el contexto, la religión, la moral y hasta el comportamiento humano o mejor dicho todo lo que en general reúne una sociedad desde sus orígenes hasta la actualidad.

Su mayor objetivo era el aprendizaje de lo extranjero, de lo que era ajeno a su sociedad, a su mundo ya que se obtenía una mejor apreciación del otro y una relación de cordialidad y de tolerancia más fructífera, además de que evitaba ese sentimiento de pérdida de identidad o de extrañeza frente a lo que no se conocía. Era esa capacidad de descubrir que el prójimo no sólo era el enemigo o el lobo del hombre, su destrucción

⁶ Yturbe Corina, *Clásicos del pensamiento político: Charles de Montesquieu*, p. 6-7.

sino que también podía ser su complemento. Él percibía en el absolutismo una mentalidad egoísta y ambiciosa de poder, por eso, anhelaba que el hombre conociera una forma de gobierno equilibrada; es decir, un gobierno integral en el que el hombre pudiera sentir la necesidad del otro y viera en él su plenitud, su progreso y no su aniquilación.

Asimismo *les Lettres Persanes* fue el claro ejemplo del descubrimiento de una sociedad distinta a la del escritor. Su visión no se limitó al mundo occidental sino que gracias a sus personajes y algunas investigaciones realizadas sobre esos países, el aprendió del mundo oriental. Montesquieu imaginó el viaje de dos persas a Francia: Usbek y Rica, dos musulmanes que tenían otra visión del mundo para que, por medio de sus juicios y de su disfraz, el autor pudiera denunciar el poder absoluto del clero y del gobierno de Luis XIV así como los vicios y defectos de dicha sociedad.

En el texto, los dos viajaron para aprender las costumbres de ese país extranjero y al estar ahí no sólo se emocionaron con esa nueva visión de mundo sino que también la compartieron y la analizaron. De alguna manera este hecho obligó al lector de la época a ver los acontecimientos, las instituciones, la cultura y los dirigentes desde otro ángulo y sirvió para que los franceses comprendieran que había un mundo “afuera”, externo a ellos, que estaba en crecimiento y que no era sólo por medio del terror y la conquista que se podía llegar a ese progreso. “J’ai étudié son caractère, et j’ai trouvé des contradictions qu’il m’est impossible de résoudre”⁷. El retomó esa ideología en *l’Esprit des lois*, para así demostrar la crueldad y la injusticia con las que reinaba el Rey

⁷ Charles Montesquieu, *Lettres persanes*, lettre 37 p. 75.

Sol. Dicho ensayo fue de gran contribución política y social porque su aporte principal fue la división del poder, el ejercicio de la tolerancia y la búsqueda del progreso humano. Por su parte, el estudio de la división del poder se basó en tres aspectos: La concepción de las leyes, su clasificación y la concepción de la sociedad y de la historia como conjunto de elementos interrelacionados que constituyen un todo para denunciar la hegemonía política.

De este modo, es posible decir que sin darse cuenta el autor fue el precursor que recriminó al Totalitarismo ser un sistema de poder absoluto, capaz de cometer los peores crímenes con tal de alcanzar sus objetivos. Dicho gobierno es característico de la sociedad actual y es una de las causas más grandes de la alienación del hombre porque ha convertido al ser humano en el delator del otro, en su enemigo, su destructor, su perdición, además de generar la falta de progreso económico y cultural porque no sólo ya nadie necesitaba del otro sino que quería llegar a la cima del poder con la caída de su semejante. En suma, constituía la pérdida absoluta de la comunicación, y el impedimento de cualquier forma de convivencia.

Así, en este trabajo serán analizados estos puntos a partir de un estudio científico, de un ideal práctico que sustenta el principio de su tesis, según la cual, el poder es una imposición absurda que sólo ocasiona guerra y destrucción y, por lo tanto, las diferentes relaciones que hay entre una ley natural y una civil son las que deben engendrar el conocimiento, la paz, la tolerancia, el respeto y el deseo de convivir sin destruir, porque cada quien tiene su propia ley y su forma de concebir el mundo.

Les lois, dans la signification la plus étendue, sont les rapports nécessaires qui dérivent de la nature des choses : et dans ce sens, tous les êtres ont leurs lois ; la divinité a ses lois ; le monde matériel a ses lois ; les intelligences supérieures à l'homme ont leurs lois ; les bêtes ont leurs lois ; l'homme a ses lois... Il y a donc une raison primitive ; et les lois sont les rapports qui

se trouvent entre elle et les différents êtres, et les rapports de ces divers êtres entre eux.⁸

Por lo tanto, su tarea era examinar la naturaleza de todos los nexos que se encontraban en relación. Los nexos no eran para él otra cosa que los espíritus y consistían en establecer una correspondencia entre las leyes con cualquier cosa, para acoplar las diferencias y similitudes de una sociedad con otra.

Montesquieu dividió las leyes para mostrar su concepción: las leyes que gobiernan el mundo físico; es decir, las cuestiones naturales como el clima o la fauna y la flora, las que rigen a los animales y su entorno geográfico y finalmente las que rigen a los hombres que son determinados por el conocimiento y la voluntad. En el caso de los humanos, la voluntad desempeña un papel primordial ya que una mala decisión implica en sí misma consecuencias negativas.

Finalmente su principal aportación fue la clasificación de los gobiernos en tres partes, según su naturaleza y el sistema legal que los rige, con la finalidad de limitar el poder absoluto y siempre en contra del despotismo de Luis XIV.

Republicano donde detenta el poder el pueblo como un todo (democracia) o sólo ciertas familias (aristocracia); monárquico, aquel en el que un príncipe gobierna según ciertas leyes establecidas, las cuales sirven como canales de comunicación entre el monarca y el pueblo; y despótico el cual se caracteriza por el dominio arbitrario y caprichoso de una sola persona, sin leyes fundamentales⁹.

Con la teoría de los tres gobiernos, en la lógica e ilusión del autor, se desató una controversia que culmina en la separación *per se* de los poderes y en el establecimiento de una nueva forma de gobierno en Francia. Además en un nivel distinto permitió la conclusión de su obra *L'esprit des lois*. En efecto, como se había dicho anteriormente en

⁸ Charles Montesquieu, *L'esprit des lois*, p. 232.

⁹ Yturbe Corina, *Clásicos del pensamiento político: Charles de Montesquieu*, p. 40.

su estadía en Inglaterra, Montesquieu descubrió un régimen radicalmente nuevo, distinto a los tres anteriores, que se proponía como meta la libertad y la independencia. Su estancia en dicho país le permitió concebir un gobierno para el pueblo, con dos cámaras, una asamblea del tercer estado y jueces elegidos para alcanzar el equilibrio del poder y disminuir el la fuerza de la monarquía.

Esta esencia del equilibrio destruye el poder absoluto antes dirigido por el rey y permite la participación del pueblo. Dicha ideología queda fundamentada y organizada en tres poderes que Althusser explica así: “el ejecutivo dirigido por el rey y sus ministros, el poder legislativo constituido por las cámaras baja y alta y, finalmente, el poder judicial representado por el cuerpo de los magistrados”¹⁰. Dichos poderes simbolizan la combinación y la fusión de su propio vínculo, el cual demuestra que uno no puede existir sin el otro.

Asimismo cada poder se complementa y se sostiene con la ayuda del otro pero sin buscar sobrepasar su autoridad; es decir, que ninguno de los tres tiene el derecho de intervenir en los proyectos del otro, ni asumir funciones que no le corresponden. En efecto, él no buscaba una separación total del poder o del espíritu ya que el espíritu es uno solo, él anhelaba la combinación, el enlace que según la teoría de Eisenmann¹¹, retomada y analizada por Althusser, es la imposición del ejecutivo con respecto al legislativo, como el derecho de veto, que posee el rey en el que suprime las decisiones tomadas por las cámaras.

¹⁰ Alberto Ciria, *Montesquieu*, p. 20

¹¹ Louis Althusser, *Montesquieu: La politique et l'histoire* : « Le mythe de la séparation des pouvoirs », pp. 99-102, ver en particulier : Eisenmann, *l'Esprit des lois et la séparation des pouvoirs*, p. 190.

El aporte de Montesquieu, no llegó a su país sino hasta muchos años después de innumerables crisis políticas al interior, como la Revolución Francesa. Lo es cierto es que el Parlamento inglés no sólo influyó en su concepción de las cosas sino que también aclaró su propio punto de vista y le permitió elaborar el más grande ensayo de sociología y de política moderna que sustentaría a las nuevas naciones con el lema “el rey, la nobleza y el pueblo” a tal punto que la Ilustración alcanzó otros continentes, como en el caso de América: la independencia de los Estados Unidos y la independencia de todos los países latinoamericanos. Además, instituyó el término de la moderación, de la tolerancia y del respeto: “la moderación...no es el simple respeto de la legalidad, sino el equilibrio de los poderes; es decir, el reparto de los poderes entre las potencias y la limitación o moderación de las pretensiones de una potencia por el poder de las otras”¹².

Así, lo que para muchos fue un mero concepto feudal, por la cuestión de fidelidad al Señor y las investiduras a cambio de protección, en la actualidad es la ideología que sustenta el gobierno de la mayoría de los países, los cuales también fueron laicizados en el momento en el que el rey dejó de ser una presencia divina en la tierra. Es por ello la influencia más grande para la sociología; es decir, el estudio de las relaciones humanas y sus causas, como entes, como espíritus de contestación ligados unos a otros con la finalidad de sobreponer la razón a la fe y dejando atrás el fanatismo religioso de la fe ligresía, buscando la tolerancia y la convivencia.

Por tal motivo, cabe señalar que esta introducción, si bien expone múltiples conceptos de toda la obra de Montesquieu, no los analiza todos, pues no es su finalidad, pero al menos permite esbozar la esencia de su ideología y de su pensamiento. Un ideal

¹² Louis Althusser, *Montesquieu: La politique et l'histoire*. p.123.

que nos revela tres aspectos de suma importancia en su tesis, aspectos que no sólo sustentan su concepción del mundo sino que juzgan y determinan su posición política siempre en contra del absolutismo.

Este estudio dividido en tres capítulos: “Corrupción y alienación del espíritu, una muerte física y espiritual”, “El despotismo ilustrado, un gobierno de guerra y de conquista por la vía del terror” y finalmente “La religión como artimaña política, una lucha contra el enemigo interior”, profundizará la búsqueda de la libertad y la tolerancia, basada en el aprendizaje del otro. Estos capítulos tratarán la esencia de la ideología de Montesquieu y explicarán por qué es considerado por los críticos modernos como el iniciador de la lucha en contra del Totalitarismo o hegemonía política. Además de sustentar el argumento de toda su obra literaria e histórica.

Capítulo I

Corrupción y alienación del espíritu, como muerte física y espiritual.

Je crois en l'ennemi parce que, tous les jours et toutes les nuits, je le rencontre sur mon chemin. L'ennemi est celui qui, de l'intérieur, détruit ce qui en vaut la peine. Il est celui qui vous montre la décrépitude contenue en chaque réalité. Il est celui qui vous met en lumière votre bassesse et celle de vos amis. Il est celui qui, en un jour parfait, vous trouvera une excellente raison d'être torturé. Il est celui qui vous dégoûtera de vous-même.¹³

A lo largo de toda su vida Montesquieu se consagró al estudio del ser humano y sus relaciones, descubrió que la mayor parte de las veces el hombre era dominado por sus pasiones y, por lo tanto, la búsqueda del poder absoluto no era más que una forma de cumplir sus caprichos. En sus viajes y en sus dos obras magistrales, *les Lettres Persanes* y *l'Esprit des lois*, juzgó la corrupción del individuo considerado un ser que se deja llevar por los deseos del corazón y no por la voluntad del espíritu. Para él, el hombre es un ser cambiante, cuyos comportamientos y actitudes difieren del entorno histórico y geográfico en el que se desarrolla.

De esta manera, un hombre que vive en Europa concibe el mundo diferente a uno que vive en África debido a su entorno geográfico y a su situación económica y social: Etiopía, por ejemplo, vive en condiciones de pobreza extrema y su objetivo principal es alimentar a su población mientras que Italia, durante el periodo fascista en los años treinta alcanzó una mayor estabilidad económica por lo que para ellos establecer su poder fue la base de su gobierno. Esto no quiere decir en lo absoluto que a uno sólo le importe la alimentación y al otro el poder. En realidad cualquier país

¹³ Amélie Nothomb, *Cosmétique de l'ennemi*, p. 28.

necesita de ambas cosas y más. Así, el clima, el origen y los distintos modos de gobierno en cada sociedad son los causantes del surgimiento de diversas ideologías.

En el siglo XVIII surgieron numerosas ideas políticas, filosóficas y religiosas, ideas tan innovadoras que sin quererlo se convirtieron en el complemento de ideas anteriores, ya que, aunque había algunas divergencias entre ellas, la realidad es que todas buscaban el progreso de la humanidad y la limitación del poder absoluto. Rousseau, consideraba que el hombre era bueno por naturaleza y que su corrupción se debía solamente a la sociedad que lo rodeaba. Adam Smith, concibió la *Teoría de los sentimientos morales* como un elemento del sistema intelectual en el que la jurisprudencia servía para limitar el poder. Leibniz basó toda su ideología en la ciencia de la moral, mientras que Locke, formuló la teoría de la experimentación, como base del conocimiento humano y proclamó el liberalismo político en donde el soberano no puede ni debe negar las leyes escritas en el pasado sino que debe respetarlas, por ser base de la tolerancia en un país¹⁴.

Dichas ideologías influenciaron en gran medida la concepción de Montesquieu, quien retomó de este sistema inglés la experiencia y la desarrolló como origen del aprendizaje humano. Con este método comprobó que desde su nacimiento, el hombre no sólo busca la manera de sobrevivir, sino que siempre desea algo que no posee. Por primera vez vio que el hombre era un ser ruin y mezquino que podía corromperse con facilidad por esa búsqueda de poder ilimitado, ya que todo aquello que estuviera fuera de su alcance sería motivo de corrupción espiritual en él.

¹⁴Jacqueline Adamov, Ferdinand Alquié, Gilles Deleuze, *Les Lumières: le XVIII^e siècle*, pp19-210. Cada capítulo habla en específico de un autor y en él se centra la base de su ideología.

En efecto, la búsqueda de permanecer, de adaptarse en sociedad y de sobrevivir se vuelve un factor de suma importancia para su desarrollo, y es la enseñanza materna y escolar que se recibe desde la infancia la que marca profundamente su manera de concebir la realidad. Montesquieu sostenía que si un hombre se dedicaba a la observación y no a la experimentación, a la reflexión y no a seguir los deseos del corazón su crecimiento espiritual sería mayor, se sentiría en paz consigo mismo y se daría cuenta de que la destrucción del prójimo es su propia destrucción, ya que la destrucción no es otra cosa que el interés personal. En efecto, él explica que incluso la obediencia es un factor de conveniencia desde el momento en el que el hombre sólo obedece a quien le place. Por lo tanto, se trata de la ruptura del equilibrio natural colectivo, porque el hombre nació para vivir y desarrollarse en sociedad, para compartir y complementar al otro:

Les hommes peuvent faire des injustices, parce qu'ils ont intérêt de les commettre et qu'ils préfèrent leur propre satisfaction à celle des autres. C'est toujours par un retour sur eux-mêmes qu'ils agissent : nul n'est mauvais gratuitement : il faut qu'il y ait une raison qui détermine et cette raison est toujours raison d'intérêt [...] Nous sommes entourés d'hommes plus forts que nous ; ils peuvent nous nuire de mille manières différentes ; les trois quarts du temps, ils peuvent le faire impunément. Quel repos pour nous, de savoir qu'il y a, dans le cœur de tous ces hommes, un principe intérieur qui combat en notre faveur et que quand un homme s'examine, quelle satisfaction pour lui de trouver qu'il a le cœur juste ! Ce plaisir tout sévère qu'il est, doit le ravir.¹⁵

Por tal motivo critica a sus contemporáneos, a la sociedad de su época y a las sociedades antiguas puesto que de alguna manera todos eran dominados por sus propias pasiones, hecho que llevaba al ser humano a cometer las peores atrocidades en contra de su prójimo. No sólo era capaz de matar, también era su peor enemigo, su rival, aquel que al primer descuido le apuntaría por detrás como un cobarde dañándolo en lo que más le duele.

¹⁵ Charles Montesquieu, *Lettres persanes*, pp 166-167.

Así, la sociedad actual es el reflejo de esta actitud, la forma culminada y perfeccionada del totalitarismo, de esos campos de concentración que depravaron el espíritu humano de todo aquel que estuvo ahí, encarcelado, por ese miedo a la tortura, no sólo del cuerpo sino también del alma; un gobierno atroz que el autor sólo había vislumbrado fugazmente con la monarquía de Luis XIV en sus *Lettres Persanes* y su *Esprit des lois*¹⁶ y que Claude Polin retomó en su obra *Le Totalitarisme*:

Mais beaucoup plus profondément, il y a le sentiment plus ou moins inconscient d'une identité d'attitude entre le dirigeant et le dirigé. Car si les Ibanien de Zinoviev vivent toujours dans la crainte d'une aggravation de leur situation, toute vétille prend pour eux le sens d'une lutte pour la vie. L'Ibanien reste toujours en guerre. Mais qui peut aggraver leur situation sinon le voisin qui passe avant eux dans la queue, qui sait une heure plus tôt qu'il y a un arrivage d'œufs à l'épicerie ?... « Apprends bien, dit-on au neurasthénique enfant, cette vérité ou tu seras gueux. Plus le voisin sera lésé, plus tu seras heureux, si ton collègue marche bien, tu ne seras pas heureux, etc. ».¹⁷

Ahora bien, es necesario precisar cuáles son los factores que corrompen el espíritu del hombre. Una de esas causas es la falta de límites frente a sus deseos. Si un hombre no encuentra ningún impedimento para cumplir sus ambiciones, su poder crecerá a tal grado que nadie podrá detenerlo porque pasará por encima de todos sin importarle nada. Por lo tanto, si alguien lo enfrenta o simplemente lo contradice, la única alternativa es el asesinato o la masacre, porque desgraciadamente para él y para su pueblo, en términos del autor, el individuo se corrompió justo cuando nadie fue capaz de colmar o satisfacer la desmesura de sus caprichos, los cuales nunca sació, por su deseo de poseerlo todo. Este hombre pierde entonces la única virtud que podía limitarlo, la tolerancia.

¹⁶ Montesquieu señala esta concepción en su carta 92 de *Lettres Persanes* y en el capítulo de *L'Esprit des lois* intitulado « De la communication du pouvoir », pp. 180 y 299 respectivamente.

¹⁷ Claude Polin, *Le totalitarisme*, pp. 84-85.

Lorsque cette vertu cesse, l'ambition entre dans les cœurs qui peuvent la recevoir, et l'avarice entre dans tous. Les désirs changent d'objets : ce qu'on aimait, on ne l'aime plus ; on étoit libre avec les lois, on veut être libre comme elles ; chaque citoyen est comme un esclave qui échappe de la maison de son maître ; ce qui étoit maxime, on l'appelle rigueur ; ce qui étoit règle, on l'appelle gêne ; ce qui y étoit attention, on l'appelle crainte. C'est la frugalité qui y est l'avarice, et non pas le désir d'avoir.¹⁸

En efecto, el hombre déspota se convierte en un ser mezquino que olvida pensar en el otro para pensar sólo en sí mismo y en sus bienes materiales. Para él la riqueza se vuelve el factor primordial de su dominio, porque en sus términos aquél que posea riqueza no sólo será feliz sino que también dominará al mundo y tendrá el control de todo.

De esta forma, para el tirano la posesión de bienes va desde grandes extensiones de tierra hasta el control mental de cualquier individuo. Representa la pérdida de la convivencia y la destrucción de la economía que, al tener un desequilibrio tan grande, origina la ruptura del comercio con otros países. Por un lado sin el comercio se pierde el diálogo y la confianza y, por el otro, se desencadena la guerra debido a la falta de comunicación. El tirano controla entonces al otro, lo domina y lo conquista, llevándolo a una muerte no sólo física sino también espiritual:

Le luxe est toujours en proportion avec l'inégalité des fortunes. Si, dans un État, les richesses sont également partagées, il n'y aura point de luxe ; car il n'est fondé que sur les commodités qu'on se donne par le travail des autres. Pour que les richesses restent également partagées, il faut que la loi ne donne à chacun que le nécessaire physique. Si l'on a au-delà, les uns dépenseront, les autres acquerront, et l'inégalité s'établira.¹⁹

El exceso en los placeres del hombre lo corrompe al llevarlo a un deseo desmedido; su alma sólo piensa en adquirir algo más, en poseer. De este modo, el autor considera el lujo como un veneno fatal para el hombre porque lo corrompe a tal punto que llega a contaminar todo lo que lo rodea, y lo convierte en un esclavo. Todo lo que

¹⁸ Charles, Montesquieu, *L'esprit des lois*, p. 252.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 332-333.

realiza desde ese momento es con el fin de servir a su orgullo y a su placer, sin pensar siquiera si su pueblo tiene para comer, porque su deseo siempre es inmenso. Al respecto, Jean Starobinski; en su estudio sobre Montesquieu señala que:

El lujo es un veneno fatal para las repúblicas: “El espíritu se vuelve hacia el interés particular”. “Cada quien olvida pensar en la gloria de su patria y en la suya propia”. Las energías del alma no tienen más que al placer...El despotismo y el lujo son una pareja aún mejor. Nos encontramos en la situación que caracteriza al serrallo de las Cartas persas: El lujo se vuelve “un abuso de las ventajas de la propia servidumbre: cuando un esclavo elegido por su amo para tiranizar a sus otros esclavos, incierto sobre el mañana de la suerte de cada día, no tiene otra felicidad que la de halagar el orgullo, los deseos y las voluptuosidades de cada día”.²⁰

Esta situación origina una terrible desconfianza y una incertidumbre mortal para el pueblo ya que de repente para poder sobrevivir todos se vuelven enemigos de todos. Surge entonces, lo que Montesquieu llamó un desorden natural de las cosas, porque en las leyes que él denominó naturales si hay una guerra es sólo para sobrevivir, no para destruir. Por lo tanto, el que hace la guerra debe hacer el menor de los males posibles a su semejante e intentar causarle el menor de los daños en su región por ser una extensión territorial en donde habita gente inocente.

Sin embargo, el objetivo principal de una guerra es obtener una seguridad económica de gran magnitud, porque el tirano desea poseerlo todo y para lograrlo debe causarle el mayor de los daños posibles a su semejante, sin importarle si en ese lugar hay seres inocentes, hombres, mujeres y niños. En efecto, el verdadero motivo de una guerra es por un acto de rebeldía y de oposición en el que un individuo decidió decir “basta” y se interpuso en su camino. Pero ese deseo de venganza es el detonante que impregnó las ganas de morir en el hombre y una corrupción en lo más profundo de su ser.

²⁰Jean Starobinski, *Montesquieu*, pp.156-157.

Éste es el verdadero principio de un gobierno despótico. Su esencia es el miedo, la destrucción del otro, la venganza, el lujo como deseo desmedido y es lo que en la actualidad simplemente se conoce como un gobierno totalitario. Es la causa de la guerra, de la pérdida de la humanidad y de todos sus valores; es la obediencia absoluta, la pérdida de la identidad y sólo porque el tirano no está acostumbrado a la desobediencia:

Il résulte de la nature du pouvoir despotique que l'homme seul qui l'exerce le fasse de même exercer par un seul. Un homme à qui ses cinq sens disent sans cesse qu'il est tout, et que les autres ne sont rien, il est naturellement paresseux, ignorant, voluptueux. Il abandonne donc les affaires. Mais, s'il les confioit à plusieurs, il y auroit des disputes entre eux ; on feroit des brigues pour être le premier esclave [...] Et plus l'empire est étendu, plus le sérail s'agrandit, et plus, par conséquent, le prince est enivré de plaisirs. Ainsi, dans ces États, plus le prince a de peuples à gouverner, moins il pense au gouvernement ; plus les affaires y sont grandes, et moins on y délibère sur les affaires²¹

Una desobediencia que detesta, porque muestra ese deseo de superioridad, se enaltece a sí mismo con esa confianza absoluta en él. Siente en cualquier momento que es invencible y que nunca nadie será capaz de rebelarse. No obstante, cuando eso pasa, lo único que experimenta es un sentimiento más vil que el mismo odio: la depravación. Tal depravación se convierte, junto con el odio, en el motor de su alma, que ciertamente desde su origen ya se había corrompido por el orgullo y la soberbia que no mata al otro sino a sí mismo.

En esta cuestión el hombre prefiere matar al otro con tal de librarse del problema y llega a un punto en el que acusar a cualquiera se vuelve un deber. Deja de ser un hecho ajeno al pueblo y se convierte en un hecho natural en el que incluso la familia merece la pena de muerte o la peor de las torturas antes que él. Cualquier tirano corrompido utiliza la delación, para controlar más a su pueblo. La delación es algo

²¹ Charles Montesquieu, *L'esprit des lois*, pp. 249-250.

común en esa búsqueda de poder y de supervivencia. Es el yo antes que el otro, es lo que Krylenko mencionó en la obra de Soljenitsyne.

El concepto de delación o colaboración secreta es que nosotros no vemos en ello nada de vergonzoso sino que lo consideramos un deber; [...] el dedicarse a esta actividad no debe avergonzar a nadie; desde el momento en que una persona reconoce que esta labor es indispensable para la revolución, no debe sustraerse a ella.²²

Así según la tesis postulada por el autor, el hombre que vive bajo este tipo de gobierno o que es dominado por sus pasiones se asemeja a un animal, a una bestia que sólo sobrevive por ese instinto de supervivencia. Es un hombre obligado a obedecer, no por respeto al que lo domina, sino por miedo a ser castigado y torturado.

El hombre se convierte entonces en la marioneta del tirano porque mata, destruye y realiza todo lo que le pide sin preguntar, sin entender y sin saber si las cosas que hace tienen verdaderamente algún sentido. Se convierte en un ser salvaje y olvida la verdadera razón por la que ha venido a este mundo. Su condición se vuelve deplorable y en el momento en que se empieza a comportar como bestia es cuando su ser es destruido por completo, argumento postulado por el autor en el siguiente fragmento:

Toutes ses actions prenaient la teinture de sa brutalité naturelle : Jamais une douce parole ne sortit de sa bouche ; et jamais il ne fit le moindre signe, qui n'ajoutât quelque chose à la rigueur de leur esclavage [...] « Quand on cherche si fort les moyens de se faire craindre, lui dit-elle, on trouve toujours auparavant ceux de ce faire haïr.²³

A este proceso lo podríamos denominar como una doble alienación porque no sólo se corrompe el tirano por su deseo excesivo de poseer o de dominar, sino que también todo individuo que se encuentra bajo su dominio se convierte en su esclavo inmediatamente.

²² Alexandre Soljenitsyne, *L'archipel du Goulag, 1918-1956*, pp. 376-377.

²³ Charles Montesquieu, *Lettres persanes*, pp. 275-276.

Otra de las causas de la alineación espiritual, como lo dijo el autor, es la ignorancia y la timidez. En efecto, la mayor parte de los tiranos o déspotas se aprovecha del nivel educativo tan deficiente del pueblo que gobierna ya que en muchas ocasiones, ni siquiera pudo concluir el nivel básico. Algunos hombres del pueblo apenas si saben leer y escribir y los otros simplemente, por cuestiones de política interior, les niegan la oportunidad de progresar:

Le gouvernement despotique a pour principe la crainte [...] tout y doit rouler sur deux ou trois idées ; il n'en faut donc pas de nouvelles. Quand vous instruisez une bête, vous vous donnez bien de garde de lui faire changer de maître, de leçon et d'allure ; vous frappez son cerveau par deux ou trois mouvements, et pas davantage [...] Un prince pareil, accoutumé dans son palais à ne trouver aucune résistance, s'indigne de celle qu'on lui fait les armes à la main ; il est donc ordinairement conduit par la colère ou par la vengeance²⁴.

Por tal motivo, la ignorancia es un recurso de control que no sólo el gobierno totalitario ha utilizado a lo largo de toda su existencia. La Iglesia, lo ha hecho también, siendo uno de los poderes más imponentes sobre la faz de la tierra desde la llegada del cristianismo. En efecto, cuando el déspota no puede vigilar la ideología del pueblo utiliza el poder de la Iglesia para manipular la mente de los individuos con la ayuda del castigo divino y la superstición.

« Le mal est venu de cette idée, qu'il faut venger la divinité. Mais il faut faire honorer la divinité, et ne la venger jamais...Un juif accusé d'avoir blasphémé contre la sainte Vierge, fut condamné à être écorché », « A Dieu ne plaise que je veuille diminuer l'horreur que l'on a pour un crime que la religion, la morale et la politique condamnent tour à tour. Il faudrait le proscrire quand il ne feroit que donner à un sexe les faiblesses de l'autre, et préparer à une vieillesse infâme par une jeuneuse honteuse. Ce que j'en dirai lui laissera toutes ses flétrissures, et ne portera que contre la tyrannie qui peut abuser de l'horreur même que l'on en doit avoir »²⁵

²⁴ Charles Montesquieu, *L'esprit des lois*, pp. 292-293.

²⁵ Charles Montesquieu, *L'esprit des lois*, pp. 434.

Así, el individuo se enfrenta a dos tiranos y a un miedo doble: el de morir físicamente y el de morir espiritualmente. En realidad, el tema de la religión como artimaña política es parte del tercer punto de este estudio, sin embargo, cabe señalar que es una de las razones por las que en un gobierno despótico reina la paz y la tranquilidad. Una paz silenciosa, una tranquilidad monótona, que como un cáncer ataca el cuerpo humano sin síntoma alguno pero que, al final de su ataque, simplemente ya lo ha destrozado todo.

De esta manera, el individuo pierde cualquier oportunidad de opinar, pierde su voluntad para vivir y sólo piensa en la forma en la que será castigado si desobedece la ley. Lo que no sabe es que esa supuesta imposición divina era algo que no sólo el pueblo creía sino también el mismo rey. Sin embargo es el abuso del poder el que destruía esa relación perfecta y lo que provocó que todo se convirtiera en una cuestión meramente económica y política.

No obstante, hay que especificar que el autor, al igual que Voltaire, nunca negó la existencia de Dios. Ambos concuerdan en que una cosa es el poder celestial y otra el poder que el mismo hombre arrebató por la fuerza y esa es una de las razones por la que atacan las instituciones religiosas.

Montesquieu no sólo se limita a calificar la religión católica cristiana como institución, de hecho, cuando escribe *Les Lettres Persanes* también considera que la religión musulmana es fervientemente cruel y totalitaria. Al final si lo sugiere entre líneas concluye que cualquier tipo de religión, sin importar el nombre, es un instrumento sutil para manipular las acciones del individuo sin importar si éste es inocente o no:

Par Persans interposés Montesquieu s'y moque de l'Eglise et de ses institutions, de sa doctrine, de ses cérémonies. Selon l'irrévérencieux Rica, le pape, « vieille idole qu'on encense par habitude », est pourtant encore plus grand magicien que le roi de France : celui-ci est capable de faire croire à ses sujets qu'un écu en vaut deux ; le « chef des chrétiens » sait persuader le roi lui-même « que trois ne sont qu'un », que le pain et le vin ne sont du pain ni du vin. Ironisant sur les querelles théologiques qui divisent les chrétiens, le jeune Persan oppose à leurs effets destructeurs-une chrétienté en état de guerre civile...Usbek en revanche, se plaît à souligner certaines analogies entre les deux cultes : « je vois partout le Mahométisme, quoique je n'y trouve point Mahomet »²⁶

Todos saben que lo único que busca el hombre la mayor parte del tiempo es alcanzar la salvación divina. Pero en el momento en que su salvación está condicionada por otro, surge el verdadero descontrol del poder, la pérdida del equilibrio y de la misericordia humana, porque desperdicia y olvida el amor por su prójimo, cuando éste lo único que pide es ayuda y misericordia, paz y tranquilidad.

En pocas palabras, la alienación es una manera de liberarse de aquél que quiere oponerse o que quiere cuestionar las decisiones del Estado o del Clero. Aquél que siempre juzga con severidad y crueldad los errores del hombre y su mal comportamiento, sin ver el propio, para que el ignorante nunca lo descubra. Por eso es que desde la antigüedad la gente más pobre o la que no tenía acceso al conocimiento es la que cae con más facilidad bajo el control físico y espiritual del tirano.

La humanidad se percató de esto desde la antigüedad, tal es el caso de los fariseos quienes al sentirse dueños de la ley, trataban con desprecio y rigor a todos los que pertenecían a otra religión. Todos los reformadores de la Iglesia como Lutero, quien se opuso a la venta de indulgencias, Calvino, con su teoría de la predestinación y Tomas Moro con su célebre *Utopía*, criticaron estos abusos. Montesquieu lo vivió y lo

²⁶Jean Ehrard, *L'esprit des mots: Montesquieu en lui-même et parmi les siens*. pp. 43-44.

manifestó en su tiempo señalando las arbitrariedades del poder absoluto de Luis XIV y de su Iglesia.

Le roi de France est le plus puissant prince de l'Europe...D'ailleurs ce roi est un grand magicien : il exerce son pouvoir sur l'esprit même de ses sujets ; il les fait penser comme il veut [...] Ce que je te dis de ce prince ne doit pas t'étonner : il y a un autre magicien plus fort que lui, qui n'est pas moins maître de son esprit, qu'il l'est lui-même celui des autres. Ce magicien s'appelle le Pape : tantôt il lui fait croire que trois ne sont qu'un ; que le pain qu'on mange n'est pas du pain, ou que le vin qu'on boit n'est pas du vin.²⁷

No obstante la verdadera cuestión aquí es que la ignorancia está presente en cada generación y si antes los miembros de la sociedad se conformaban simplemente con la adquisición del conocimiento, ahora sólo les importa conseguir una buena posición económica o política.²⁸

De este modo, a lo largo de su obra, Montesquieu considera la ignorancia y la timidez como la evidencia de una falta de voluntad y de valor para enfrentar al otro, un miedo que paraliza y aniquila, el alma, una sensación capaz de hacer olvidar creencias e ideas por lo que la alienación es a fin de cuentas la pérdida total de su libertad, el silencio y, a la vez, la muerte de la sociedad.

En definitiva, el autor explica que la mejor manera de luchar contra la ignorancia y su alienación es la búsqueda del conocimiento mediante la observación del otro, de cualquier otro, de ver una sociedad ajena a la nuestra para aprender a aceptar las diferencias del otro sin buscar imponer las propias.

²⁷ Charles Montesquieu, *Lettres persanes*, p. 52.

²⁸ Con este hecho debemos especificar que en la actualidad los peores tiranos de todos los tiempos Hitler, Mussolini, Franco y todos los dictadores latinoamericanos siempre buscaron el poder absoluto, sin importar la muerte de tantos inocentes, y ellos son la base del nuevo despotismo: un totalitarismo desarrollado y perfeccionado en el que se cometen las peores atrocidades en el nombre de la religión, aunque todos saben que tan sólo era un pretexto para propagar su poder, como la peste, o como una plaga que no se conforma con asesinar a un inocente sino que se lleva la vida de miles y miles hasta dejar el corazón de todos devastado por el dolor.

Con todo, es imposible terminar esta primera parte del estudio sin mencionar la alienación ideológica ya que ésta no sólo se basa en el miedo o en la tortura física, como se dijo anteriormente. En efecto esta alienación ideológica casi parecida a una quemadura de tercer grado, por la profundidad de su destrucción y daño, es una lucha del hombre contra el mismo hombre, un litigio de creencias entre lo que piensa el tirano y lo que piensa el hombre, una batalla que gana sólo el que tiene la convicción más firme.

En este caso al tirano ya no le basta ni el lujo ni el deseo de venganza, sólo le importa causar el peor de los daños posibles. En realidad es más que una simple persuasión o una profunda manipulación, es lo que provoca un odio tan intenso en contra del otro que prefiere su muerte con tal de que nunca lo enfrenten a sus rincones más secretos. Para el hombre es el odio por el odio, es caer al bajío de sus temores, al abismo de su humanidad, porque esa imposición hace que no sólo se enfrente a eso que cree con tanta fe y con tanto fervor, sino que es tan fuerte la presión del otro sobre él que lo obliga a amarlo; a amar algo que en verdad odia. Por tal motivo el suicidio espiritual es el único camino, destruye sus creencias y adopta otras así como sus leyes para poder sobrevivir, aunque la muerte ya haya tocado su espíritu, ya que en realidad, no tuvo otra elección. Siempre le hicieron creer que estaba enfermo y que no tenía cura y que esa forma de vida era la única y verdadera. Esta concepción es la alienación absoluta del espíritu, la esencia de los nuevos regímenes totalitarios y la concepción tantas veces mencionada en la obra de Orwell, 1984:

-Te explicaré por qué nos molestamos en curarte. Tú Winston, eres una mancha en el tejido, una mancha que debemos borrar. ¿No te dije hace poco que somos diferentes de los martirizadores del pasado? No nos contentamos con una obediencia negativa, ni siquiera con la sumisión más abyecta. Cuando por fin te rindas a nosotros, tendrá que impulsarte a ello tu libre voluntad...Al hereje político le quitamos todo el mal y todas las

ilusiones engañosas que lleva dentro, lo traemos a nuestro lado, no en apariencia, sino verdaderamente en cuerpo y alma. Lo hacemos uno de nosotros antes de matarlo...Antiguamente el hereje subía a la hoguera siendo aún hereje, proclamando su herejía y hasta disfrutando de ella...Nosotros en cambio, hacemos perfecto el cerebro que vamos a destruir. La consigna de todos los despotismos era: “No harás esto o lo otro”. La voz de mando de los totalitarios era: “Harás esto o aquello”. Nuestra orden es: “Eres”. Ninguno de los que traemos aquí puede volverse contra nosotros. Les lavamos el cerebro...nada queda en ellos sino el arrepentimiento por lo que habían hecho.²⁹

Así, dicha forma de imposición ideológica es lo que conocemos como gobiernos totalitarios, son las atrocidades que cometieron los comunistas, los fascistas, los nazistas y todos los regímenes dictatoriales en sus campos de concentración, en sus propias casas; en donde hasta el familiar más cercano con tal de salvarse se convertía en un delator, en un traidor sin importar el lazo de sangre o simplemente el amor que alguna vez unió esa familia.

Esta alienación ideológica es entonces la forma concluida y perfeccionada de un gobierno que comenzó con una tiranía territorial cuyo único objetivo era el lujo y la apropiación de propiedades; es decir que la tiranía que antes se basaba en el principio de la conquista física se convirtió en una conquista esencialmente espiritual, es decir la destrucción del otro.

Se convirtió en la propia muerte, en la perdición y es una de las causas por las que el autor como precursor de la sociología, intentó frenar este tipo de regímenes sin saber hasta qué punto llegarían a destruir a la humanidad. Es claro que sólo vislumbró su atrocidad pero tal vez nunca imaginó que un poder absoluto llegaría a tanto y, sin embargo, odiaba este tipo de régimen porque lo consideraba cruel e injusto.

²⁹ George Orwell, *1984*, p.193.

Con esta observación termina la primera parte de este estudio el cual es un detonante que develará en la conquista por la vía del terror, el camino perfecto que buscó alcanzar Luis XIV con su tan ansiada hegemonía política y que mostrará que todo esto no es más que la anticipación del totalitarismo.

Capítulo II

El despotismo ilustrado, un gobierno de guerra y de conquista por la vía del terror.

El instinto malo es en el hombre más poderoso que el bueno. El hombre experimenta mayor atracción por el mal que por el bien; el temor y la fuerza tienen mayor imperio sobre él que la razón [...] Todos los hombres aspiran al dominio y ninguno renunciaría a la opresión si pudiera ejercerla. Todos o casi todos están dispuestos a sacrificar los derechos de los demás por sus intereses. ¿Qué es lo que sujeta a estas bestias devoradoras que llamamos hombres? En el origen de las sociedades está la fuerza brutal y desenfrenada más tarde, fue la ley, es decir, siempre la fuerza, reglamentada formalmente.³⁰

Desde la antigüedad la guerra fue la base de toda dictadura para dominar a otro ser humano, adquirir un poder ilimitado y las mejores posiciones económicas. Al principio el hombre practicaba la guerra con la finalidad de sobrevivir, era un principio natural, la lucha del más fuerte contra el más débil en la que sólo podía subsistir el mejor. Sin embargo, este conflicto se hizo cada vez más bélico al dejar de ser un principio natural y al originar un principio social.

La guerra dejó de ser un medio de supervivencia y se convirtió en un medio de destrucción masiva; es decir, un medio en el que todos luchaban contra todos para provocarse el mayor de los males posibles: un medio que eliminó la libertad de raíz y destruyó las ganas de vivir, un instrumento atroz que originó la clasificación de cuatro crímenes en contra de la libertad a los que Montesquieu denominó de la siguiente manera: “Il y a quatre sortes de crimes: ceux de la première espèce choquent la religion; ceux de la seconde, les mœurs; ceux de la troisième, la tranquillité; ceux de la quatrième, la sûreté des citoyens”³¹. En efecto, estos cuatro crímenes son el origen de la

³⁰ Maurice Joly, *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, pp. 13-14.

³¹ Charles Montesquieu, *L'esprit des lois*, p 433.

conquista, su motor y su esencia porque van en contra de la naturaleza del hombre. En cada crimen hay una especie de esclavitud que se profundizará más adelante.

Así pues, la conquista se convierte en una de las consecuencias inmediatas de la guerra, de ese despotismo absoluto. El ganador impone su propio gobierno, su religión, su comercio y todo lo que pase por su mente para ejercer el control sobre el pueblo vencido. Entonces dicho tirano percibe las negativas del pueblo y antes de que éstos realicen un golpe de estado para librarse de su poder; éste ya tiene un plan para controlarlos, conoce sus ideas, sabe lo que piensan porque así como Argos³² tiene mil ojos que le permiten ver a donde sea, por lo que según Porret la conquista solo puede definirse de la siguiente manera:

Les conquêtes ôtent naturellement la faculté de conquérir. Je regarde un conquérant comme un jeune homme ardent dans un sérail, qui fait tous les jours de nouvelles acquisitions aux dépens des premières jusqu'à ce qu'elles lui deviennent toutes inutiles³³

En pocas palabras ejerce sobre ellos el absolutismo. Su hegemonía se vuelve implacable y no hay poder humano que sea capaz de limitarlo en ese momento. Es la búsqueda del poder por el poder, es la imposición de todos sus deseos desmedidos y el principio de cualquier gobierno totalitario. El autor definió entonces ese concepto como el gobierno del terror de un Estado despótico:

Dans les états despotiques la nature du gouvernement demande une obéissance extrême ; et la volonté du prince, une fois connue, doit avoir aussi infailliblement son effet qu'une boule jetée contre une autre doit avoir le sien. Il n'y a point de tempérament, de modifications, d'accommodements, de termes, d'équivalents, de pourparlers, de remontrances ; rien d'égal ou de meilleur à proposer ; l'homme est une

³² Según la mitología griega es el príncipe de Argos que tenía cien ojos. La mitad se quedaba abierta mientras él dormía y la otra permanecía cerrada. Su función era de vigilar a su pueblo y fue asesinado por Era y Hermes.

³³ Michel Porret, *Réflexions sur la monarchie universelle en Europe*, p. 7.

créature qui obéit à une créature qui veut...Le partage des hommes, comme des bêtes, y est l'instinct, l'obéissance et le châtement.³⁴

De tal modo la base de todo gobierno despótico es el miedo, la ignorancia y la conquista espiritual y física. El hombre pierde su libertad porque para el déspota todos son unos esclavos, unas bestias, y no seres humanos. A sus ojos el hombre no es nada, sólo es un siervo que cumple sus caprichos y que no le importa lastimar. Ni Luis XIV, ni Hitler, ni Mussolini, ni Franco, como representantes del absolutismo se tocaron el corazón alguna vez; por el contrario ejecutaron cualquier tipo de conquista en el hombre, masacres y atrocidades sin ningún tipo de remordimiento. Actos que casi siempre dependieron de la rebeldía del pueblo para aceptar su gobierno.

Así, la conquista por vía del terror, se divide en tres partes. Por un lado y como es sabido a lo largo de la historia en muchas ocasiones basta con ejercer un poder físico; es decir, aplicar castigos que van desde simples golpes hasta torturas muy dolorosas. Bien podría decirse que el primer tipo de conquista es el uso de la fuerza y que probablemente sea la más sutil de entre las tres porque el ser humano es capaz de soportar el dolor más fuerte, aun en las peores condiciones si todavía tiene una esperanza para vivir.

Este motivo se vuelve su fuerza, un impulso escondido que habita en su interior para luchar por su vida y que lo ayuda a sobrevivir y a escapar de la alienación a lo que Soljenitsyne dijo alguna vez en *L'archipel du Goulag*: lo importante no es querer saber cómo los hombres se depravan uno a uno a causa del terror en los campos de

³⁴ Charles, Montesquieu, *L'esprit des lois*, pp. 259-260.

concentración sino saber cómo lograron salvarse y si fue por medio de un impulso ajeno a ellos, tal como la fe.³⁵

No obstante muchos tiranos saben que si este método es insuficiente, es necesario ejercer el segundo tipo de conquista, base de cualquier hegemonía política, porque cuando la fe es capaz de sacarlos del lodo, de lo más secreto y oscuro de sus rincones primero hay que destruir su corazón y matar su espíritu. De tal modo, el segundo tipo de conquista está basado en la manipulación espiritual y en el engaño social o mejor dicho en el uso de los disfraces y las apariencias.

Maquiavelo sustentaría toda su obra en esta concepción que podría resumirse en: “el fin justifica los medios”. Con este principio el déspota destruye al ser humano desde su interior, lo manipula a tal punto que ejerce en él dos tipos de temores: el físico que es la supresión del dolor corporal y el espiritual que es la pérdida de la salvación divina, la condena al infierno.

Esta tiranía es ejercida por las instituciones religiosas, en especial las Inquisiciones española y portuguesa, las cuales Montesquieu denomina “un monstruo social” debido al poder absoluto e injusto que ejercen sobre cualquier hombre, sea inocente o culpable. Para este tipo de despotismo todos están condenados y no existe el arrepentimiento; se ataca la magia y la superstición, todo aquello que difiere de sus creencias; es decir, todo lo ajeno a su realidad y en particular a sus intereses económicos o políticos. Este tipo de tiranía es entonces uno de los actos más profundos de manipulación y de engaño. Además de que sus juicios siempre están sustentados por falsos testimonios.

³⁵ Alexandre Soljenitsyne, cfr, *L'archipel du Goulag*, p. 521.

J'ai ouï dire qu'en Espagne et en Portugal, il y a de certains dervis qui n'entendent point de raillerie et qui font brûler un homme comme de la paille. Quand on tombe entre les mains de ces gens-là, heureux celui qui a toujours prié Dieu avec des petits grains de bois à la main... Sans cela, un pauvre diable est embarrassé. Quand il jurerait, comme un païen, qu'il est orthodoxe, on pourrait bien ne pas demeurer d'accord des qualités et le brûler comme hérétique... il serait en cendres, avant que l'on eût seulement pensé à l'écouter. Les autres juges présument qu'un accusé est innocent; ceux-ci le présument toujours coupable. Dans le doute, ils tiennent pour règle de se déterminer du côté de la rigueur; apparemment parce qu'ils croient les hommes mauvais. Mais d'un autre côté, ils en ont si bonne opinion qu'ils ne le jugent jamais capables de mentir; car ils reçoivent le témoignage des ennemis capitaux, des femmes de mauvaise vie, de ceux qui exercent une profession infâme.³⁶

Cabe mencionar que el despotismo espiritual fundamentó la mayor parte de las sociedades europeas y orientales de aquella época porque aunque no se tratara de una religión cristiana todos los pueblos creían al menos en alguna deidad. Zeus, Apolo o Alá fueron desde el principio el pretexto del absolutista para llevar a cabo sus planes más ruines, para cumplir sus deseos más profundos y egoístas y para justificar sus actos más deplorables.

Así, las apariencias y el engaño son la manera perfecta para manipular a un pueblo porque el temor a la desobediencia divina es lo que el déspota utiliza en su contra. Su disfraz es la mentira y sus promesas, la perturbación del otro; se asemeja a un lobo con disfraz de cordero, que acecha a su presa y espera el más mínimo error para atacar y devorarla. Pero como lo vislumbró Montesquieu, en sus obras, esta forma de conquista no se queda ahí. En realidad es una teoría que se perfeccionó con el tiempo y con el instinto malo del hombre, ya que su motor dejó de ser el dolor para darle paso al terror.

Por lo tanto, el terror es la base de cualquier gobierno despótico como lo dijo Montesquieu en su obra *l'Esprit des lois*. El terror es el elemento que destruye todo, la

³⁶ Charles Montesquieu, *Lettres persanes*, pp. 63-64.

esencia del mal, porque perturba al hombre desde lo más profundo de sus entrañas y lo ataca donde más le duele; es el temor por el temor, el recelo, el egoísmo; es la forma perfeccionada del despotismo, la muerte interior del hombre, una muerte que simboliza la conquista absoluta y la tercer manera en la que un gobierno despótico domina a un ser humano.

El lector contemporáneo puede percatarse de la importancia del miedo en una sociedad. Para Montesquieu el miedo es una fuerza que se impregna en el hombre como un veneno, porque al principio éste actúa lentamente de tal modo que el hombre toma decisiones sólo por temor a ser enjuiciado. El temor lo hace caer en un estado de bloqueo mental y sin percatarse de ello, se equivoca en mayor grado que en el pasado porque de manera inconsciente busca poner un alto a este poder absoluto sobre su cuerpo y su espíritu.

Sin embargo, ese miedo en el individuo crece y se propaga en él como una plaga y paraliza su cuerpo, renuncia a su libertad física como el esclavo o el encarcelado de los campos de concentración que sólo por decir que dos más dos son cuatro y no cinco es torturado cruelmente³⁷. El tirano es cruel e injusto porque condena a sus semejantes por actos que en poco tiempo él mismo va a cometer, rompe sus propias leyes y redacta otras una y otra vez; juzga y condena por actos que él mismo viola sin consideración por el otro. En consecuencia, el miedo que rige todos estos gobiernos es atroz puesto que no sólo no pueden enfrentarlo sino que el veneno se ha esparcido en tal magnitud en su corazón y en su cuerpo que llegan a adoptar la ideología del otro como la suya.

³⁷ Esta frase es el argumento utilizado por George Orwell en su obra *1984*. Él demuestra que el absolutismo del Gran hermano reside justamente en que todos adopten la misma manera de pensar. Por lo tanto si el tirano dice que la suma de dos más dos son cinco y no cuatro el hombre tiene que aceptar y creerlo así.

George Orwell explicó que la verdadera alienación del hombre por causa del despotismo no era condenarlo al terrible suplicio de los campos de concentración, exiliarlo, o condenarlo a muerte en la hoguera o en la silla eléctrica, sino enfrentarlo a su miedo más profundo, él yo contra el otro yo, ese cobarde que habita en su corazón quien es su propio enemigo.

-Habitación 101- dijo. Winston oyó a su lado una ahogada exclamación de pánico. El hombre se dejó caer al suelo de rodillas y rogaba con las manos juntas:-¡Camarada! ¡Oficial! No tienes que llevarme a ese sitio; ¿no te lo he dicho ya todo? ¿Qué más quieres saber? ¡Todo lo confesaría, todo! Dime de qué se trata y lo confesaré. ¡Escribe lo que quieras y lo firmaré! Pero no me lleves a la habitación 101...Me has estado matando de hambre durante varias semanas. Acaba conmigo de una vez. Dispara contra mí. Ahórcame. Condéname a 25 años. ¿Queréis que denuncie a alguien más? Decidme de quién se trata y yo diré todo lo que os convenga. No me importa quién sea ni lo que vayáis a hacerle.³⁸

En la obra *1984*, así como en casi todos los textos de la posguerra varios autores explicaron que el miedo fue, es y será siempre la causa principal de la destrucción en el hombre. A través de ese veneno, el tirano ejerce su poder, domina al individuo más noble y más inocente, al más humano, a ése que siempre se ha preocupado por los otros y por su salvación para convertirlo en un monstruo de depravación, en una aberración sin corazón que, con tal de salvar su vida o de no enfrentarse al tormento de su peor temor, es capaz de delatar, de robar, de traicionar e incluso de matarse a sí mismo³⁹.

El hombre prefiere el suicidio, la muerte en vez de seguir viviendo esa agonía, condena a su espíritu a amar algo que detesta, rechaza sus propias creencias, renuncia a todo, incluso al amor de su familia o de su pareja. Es víctima de un auténtico lavado de cerebro en el que el hombre ya ni siquiera es capaz de recordar quien fue alguna vez. Su pasado, su presente y su futuro dependen ahora de la voluntad que el déspota ejerce

³⁸ George Orwell, *op cit*, p. 180.

³⁹ El tirano cree que dañar a otros, no sólo le permite alcanzar el poder absoluto sino que además es la forma en la que se puede salvar. Sin embargo, la destrucción del otro es su propia perdición.

sobre él por medio del miedo: es la manipulación en su grado más alto, ésa que recorre el cuerpo humano y que es la causa de su perdición.

Me preguntaste una vez que había en la habitación 101. Te dije que ya lo sabías. Todos lo saben. Lo que hay en la habitación 101 es lo peor del mundo [...] Lo peor del mundo varía de individuo a individuo. Puede ser que lo entierren vivo o morir quemado, ahogado o de muchas otras maneras. A veces se trata de una cosa sin importancia que ni siquiera es mortal, pero que para el individuo es lo peor del mundo...En tu caso -dijo O' Brien-, lo peor son las ratas. Winston en cuanto entrevió al principio la jaula, sintió un temblor premonitorio, un miedo a no sabía qué [...] Al fin había comprendido de pronto que en todo el mundo sólo había una persona a la que pudiera transferir su castigo, un cuerpo que podía arrojar entre las ratas y él. Y empezó a gritar frenéticamente.- ¡Házselo a Julia! ¡Házselo a Julia! ¡A mí, no! ¡A Julia! No me importa lo que le hagas a ella.⁴⁰

Ahora bien, Montesquieu fue quien vio este temor en los hombres y sus obras son un reflejo de lo que pensaba. Este temor fue la razón por la que tanto temió la imposición del poder absoluto de Luis XIV. Probablemente dicho temor fue la causa por la cual buscó la relación del espíritu con la naturaleza, la política, el derecho y todas las ciencias, la razón por la que pensó que era prudente limitar una hegemonía de esa índole. Por tal motivo toda su obra es el reflejo de una lucha contra la conquista ya que dicha imposición marcó la ruptura del equilibrio natural, porque el hombre lejos de aprender a vivir en sociedad, aprendió el arte de la guerra y la destrucción del otro.

Además se contrapuso a la teoría del buen salvaje de Rousseau quien afirmaba que el hombre era bueno por naturaleza y la sociedad enajenada era la que lo corrompía, porque develó que en las acciones ilimitadas del hombre estaba su maldad. También explicó que no era que el hombre fuera malo en sí; sino que era el poder absoluto lo que lo corrompía, era la conquista del otro lo que lo llevaba a su propia perdición.

Así tanto él, como muchos filósofos vieron en la conquista por la vía del terror, no sólo la pérdida absoluta de la libertad y la muerte espiritual de dos seres: el que

⁴⁰ *Ibid*, pp. 213-216.

conquista y el que es conquistado sino también la estimulación de la maldad humana en la que para dominar al otro o ejercer un poder sobre él, primero es necesario destruir su corazón, su mente, su espíritu y su confianza respecto de los demás. En realidad, se trata de hacer que el hombre desconfíe hasta de la persona que más ama y que la vea como su peor enemigo, es hacer que el hombre odie todo y a todos sin darse cuenta de que su verdadero rival es ése que lo manipula y que con un disfraz lo atormenta y lo lleva al suplico.

Le camp se résume donc dans la dépravation de l'âme (la ration de pain est telle que pour un qui survit, il y aura un mort ou deux. Elle est accrochée en haut d'un pin, abats-le ! Elle est enfouie dans la mine, descend pour l'atteindre. Ta tête est pleine de calculs mesquins...Tu hais le travail, ton premier ennemi. Tu hais ceux qui t'entourent, tes rivaux dans la vie et dans la mort. Tu es miné par un intense sentiment d'envie et d'inquiétude : quelque part derrière ton dos, on est en train de partager du pain qui aurait dû t'échoir...De plus on te bat si tu es le plus faible ou tu bats celui qui est plus faible que toi...n'es-ce pas là de la dépravation ?⁴¹

En efecto, era claro saber por qué Montesquieu temía que el despotismo se perfeccionara. No sólo porque detestara la idea de que Luis XIV obtuviera la hegemonía política en su país y gobernara bajo esos preceptos, sino porque este absolutismo sería en un futuro la causa de más derramamiento de sangre y el principio de un régimen atroz que otros inconscientes querrían aplicar en sus gobiernos para dominar no sólo su país sino el mundo entero.⁴²

Cuando él se percató de las intenciones del “Rey Sol” abandonó su país y viajó al extranjero para buscar una alternativa a su cuestionamiento. Con el método de la observación aprendió de otros países, principalmente de Inglaterra y de su gobierno parlamentario. Dicho parlamento fue el detonante de toda su obra ya que definió su

⁴¹ Claude Polin, *Le Totalitarisme*, pp. 102-103.

⁴² Este pasaje remite al lector a todos los gobiernos dictatoriales del siglo XX donde Hitler, Franco, Salazar, Pinochet, Mussolini y tantos otros hicieron pedazos a la humanidad por esa búsqueda ilimitada de poder, por ese sentimiento de superioridad que nunca tuvo límites para ser controlado.

ideología: la separación de los poderes como atenuador y limitador de las fuerzas del monarca, separación que marca un posible antídoto al veneno que expande el miedo por medio del terror.

Esta división limitó el poder absoluto y aunque durante mucho tiempo pareció una ideología ajena a la realidad, los nuevos pueblos adoptaron este régimen con la finalidad de evitar otras dictaduras absolutistas. Además, este nuevo régimen acogió la concepción de gobierno republicano o de monarquía parlamentaria. Éstas no sólo se diferenciaron del despotismo por esta división de poderes sino también porque a diferencia de él, la República tenía como base la virtud y la monarquía el honor mientras que el eje del despotismo siempre había sido el terror y el odio.

De esta manera en términos de Althusser, un historiador que retomó toda la concepción de Montesquieu, la República si bien no era el gobierno predilecto de éste para su nación, porque se sostenía sólo en estados pequeños, sí era un verdadero régimen político en busca de estabilidad y universalidad en donde preponderaba la educación y la búsqueda del conocimiento, para motivar la conversión de un hombre privado en hombre público.⁴³

Por el contrario, la Monarquía dependía de un sólo hombre, un hombre al que se le consideraba divino sólo por imposición del Clero. Era un régimen privilegiado ya que todas las concesiones eran para un solo individuo y para los más cercanos: la nobleza significa “no hay monarca sin nobleza ni nobleza sin monarca”⁴⁴, ya que no existen el uno sin el otro de ahí la cuestión de similitud con el Parlamento inglés que cohabita con el rey. Y, finalmente, al contrario de la República y a semejanza de la

⁴³ Louis Althusser, *Montesquieu: La politique et l'histoire* : « Il y a trois gouvernements », pp. 65-70.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 71-82.

Monarquía, el régimen despótico era concebido como un gobierno absolutista que iba de la hegemonía política al totalitarismo y del totalitarismo a la perturbación del hombre y de la perturbación a la destrucción de la humanidad. En esta sociedad el ser humano se convertía en el lobo del hombre, en su destructor⁴⁵, aunque dicha ideología no era más que una idea política para Montesquieu, como lo dijo Althusser.

En realidad fue la base que sustentó el ideal del mal absoluto, como un límite que encierra y no permite el crecimiento del hombre, lo arrastra todo con su voluntad y sus caprichos y se convierte en el régimen del instante, sin pasado y sin futuro. Su único objetivo es espantar y edificar por medio del terror, conquistar, destruir, convencer mediante la fuerza, no sólo para adoptar su sistema sino porque al adoptarlo el hombre se destruye a sí mismo y pierde su identidad.⁴⁶

Así Montesquieu define el despotismo como el único gobierno que no necesita ni del honor ni de la virtud para poder imponerse. Por el contrario, es un gobierno que está completamente regido por el miedo puesto que, ya sea por medio de discursos filosóficos políticos o religiosos, el tirano engendra en sus hombres ese sentimiento de soledad, de miedo, de frustración y desolación porque si no hacen lo que él manda su destino culminará en tragedia. Sin saber que tan sólo es un simple discurso, son las bellas palabras del tirano las que destruyen su alma, porque son tan ignorantes que no saben que lo único que el otro quiere es dominarlos, obtener su posición y el control de su espíritu.

A pesar de ello hasta el siglo XVIII, con el desarrollo de las ciencias humanas y la experimentación, es cuando el hombre abre los ojos y percibe el obscurantismo en el

⁴⁵ Claude Polin, *Le Totalitarisme*, p. 14.

⁴⁶ Louis Althusser, *Montesquieu: La politique et l'histoire* : « Il y a trois gouvernements », pp. 83-97.

que siempre vivió. En la Edad Media, aunque muchos lo negaran, el feudalismo también era una conquista en la que el señor ejercía el terror sobre sus siervos, sus causas eran políticas y económicas mas les hacía creer que era por cumplir la voluntad de Dios.

En el Renacimiento aunque hubo un ligero despertar y los humanistas proclamaron las guerras de reforma y surgieron las guerras de religión, el corazón del hombre aún estaba muy alejado de cualquier división de poder, pues la monarquía seguía siendo su forma de gobierno predilecto. En realidad al hombre sólo le importaba que el Clero ya no ejerciera un poder tan absoluto sobre ellos porque de alguna forma ese poder lo había anhelado por mucho tiempo el monarca de cada país. Desde Francia, Inglaterra, Alemania hasta España y Portugal, todos quisieron el poder absoluto.

En Francia, por ejemplo, el monarca mantenía el control de su gobierno porque tenía la convicción absoluta de que ese poder lo había adquirido solamente por imposición divina. Pero en el siglo XVII al tratar de escapar de este dominio político los hombres encontraron en la literatura y en las artes una profunda paz espiritual. No obstante con la llegada de Luis XIV, se impuso nuevamente ese absolutismo de otras épocas y muchos pensadores como Voltaire fueron exiliados, por desobedecer y sobre todo por calumniar y juzgar a sus superiores, acusándolos la mayoría de las ocasiones por ateísmo, brujería y superstición.

Todo aquel que no estuviera de acuerdo y se opusiera al déspota era castigado con la muerte no sólo física sino espiritual porque era excomulgado o simplemente quemado en la hoguera por la Santa inquisición. Condenas, torturas y soledad, era a lo que el hombre estaba destinado a padecer desde la antigüedad. Pero con la revolución

filosófica e ilustrada del Siglo de las Luces, se llegó a pensar que por fin el ser humano podría escapar de la conquista y de su despotismo.

Mas en el siglo XX, no fue la religión la que condenó al hombre sino su ambición por el poder y su deseo ilimitado de control sobre el otro. Este hecho provocó guerras atroces y originó los regímenes totalitarios y dictatoriales como una forma perfeccionada del despotismo y de la conquista por medio del terror. Todo esto sucedió aun cuando dichos gobiernos habían dejado de ser monarquías y se convirtieron en Repúblicas democráticas y parlamentarias. La República fue entonces el modelo del gobierno pacifista, un modelo de paz con el cual el gobernador dirigía a su pueblo. No obstante el absolutismo ya albergaba en sus corazones y este sentimiento de poder mató todas sus buenas intenciones transformándose en regímenes más terribles que esos del pasado.

Por tal motivo el hombre es considerado por instinto el ser más perverso y egoísta del mundo, teoría que tanto temió Montesquieu en el pasado que llegara a instaurarse como un modelo de perfecto dominio sobre el otro. El hombre dejó de ser ese buen salvaje de Rousseau y se convirtió en un hombre vil y perverso capaz de destruirlo todo, por no haber sido limitado desde el principio, por no haber colocado una barrera ante su soberbia y sus deseos, otro ser humano tiene que pagar las consecuencias de tal error.

En efecto, Montesquieu no sólo buscó juzgar a las instituciones, también quería enseñarles un nuevo camino para que progresaran y aprendieran que destruir a sus semejantes no era más que su propia destrucción. El hombre debe morir entonces en el egoísmo personal y respetar las ideas ajenas para complementar sus propias concepciones de la realidad. Con esta observación aprendió a comprender al otro, a ver

en su manera de pensar una riqueza de conocimientos y una forma de dejar atrás sus prejuicios y concepciones individuales.

Cabe demostrar entonces que la división de poderes permitió el desarrollo de la sociología moderna y las ciencias humanas, porque representó una lucha en contra de la hegemonía política y marcó la creación de muchos gobiernos que se independizaron de la esclavitud del tirano y enfrentaron sus propios temores. Otra maravillosa aportación de su obra y que causó gran auge para el progreso de la sociedad fue la preponderancia y el establecimiento del comercio como modelo de equilibrio y tolerancia. El comercio no sólo fue la observación del otro sino su interacción porque en cada intercambio realizado se ejercía un acto de igualdad entre los hombres:

Le commerce guérit des préjugés destructeurs; et c'est presque une règle générale, que partout où il y a des mœurs douces, il y a du commerce; et que partout où il y a du commerce, il y a des mœurs douces. Le commerce a fait que la connoissance des mœurs de toutes les nations a pénétré partout: on les a comparées entre elles, et il en a résulté de grands biens [...] L'effet naturel du commerce est de porter à la paix. Deux nations qui négocient ensemble se rendent réciproquement dépendantes: si l'une a intérêt d'acheter, l'autre a intérêt de vendre; et toutes les unions sont fondées sur des besoins mutuels.⁴⁷

Por lo tanto, estas dos grandes aportaciones culturales fueron la base para denunciar la atrocidad y la crueldad de la hegemonía política y religiosa ya que nunca pudieron conquistar el corazón del otro por medio del amor, de la virtud o simplemente del honor sino que su dominio fue aún más totalitario, al ejercer su poder sólo y exclusivamente mediante la fuerza y el terror.

Pero para el tirano esos medios de conquista señalados en párrafos anteriores no fueron los únicos. Una de las formas más grandes del despotismo, la engendraron medios de comunicación como folletos, panfletos y periódicos. Para Montesquieu era

⁴⁷ Charles, Montesquieu, *L'esprit des lois*, p. 585.

claro darse cuenta de esto porque conocía el valor de la palabra y la fuerza de su uso. El periodismo estaba en su máximo apogeo, al igual que la publicación de libros. Estos se convirtieron en el eje del conocimiento y en el principal factor de transmisión de diversas ideologías pero al mismo tiempo, también eran y siguen siendo hoy en día la prueba más clara de las atrocidades que cometen los seres humanos en nombre de sus propias pasiones.

Así, la prensa se adueña de la mente de un hombre y de todo un pueblo, lo manipula a su antojo y lo utiliza incluso para poder enjuiciarlo después. Es capaz de acusar hasta de herejía con tal de lograr su propósito y el tirano que está consciente de este poder suprime cualquier texto ajeno a su ideología política, niega toda doctrina que pudiera ocasionar en el pueblo una revolución ideológica o que pudiera engendrar en él esa pasión por la libertad.

Este argumento lo sustenta Maurice Joly, un contemporáneo de Montesquieu para quien el fundamento de la alienación es una característica primordial en el hombre puesto que según él todo hombre en busca de poder siempre es corrompido. El hombre no puede escapar de la maldad de su corazón porque busca cualquier manera de lograr sus propósitos más ruines y la prensa es uno de ellos:

Porque en la gran mayoría de los países parlamentarios, la prensa tiene el talento de hacerse aborrecer, porque sólo está siempre al servicio de pasiones violentas, egoístas y exclusivas, porque denigra por conveniencia, porque es venal e injusta; porque carece de generosidad y patriotismo; por último, y sobre todo, porque jamás haréis comprender a la gran masa de un país para que pueda servir [...] En resumidas cuentas, no autorizaré, si me parece conveniente, la publicación de ninguna hoja nueva; no obstante como veréis tengo otros planes. Me preguntáis cómo neutralizaré una redacción hostil. A decir verdad de la manera más simple; agregaré que la autorización del gobierno es necesaria para cualquier cambio en el personal de los jefes de redacción o directores del periódico ⁴⁸

⁴⁸ Maurice Joly, *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, pp. 101-102.

Asimismo el teatro y el espectáculo son un instrumento de manipulación para el déspota como lo eran para los romanos cuando mataban cristianos para que el pueblo no se diera cuenta del poder que ejercía el César sobre ellos, el cual podía, con esto, dominar con facilidad y sin problemas su economía. En este punto cabe mencionar que en muchas ocasiones ya eran tantas las atrocidades cometidas en este tipo de espectáculos o tan fuerte la dominación espiritual que el pueblo prefería ignorar lo que sucedía y aceptar como suya la ideología del opresor, una ideología que les era fácil tolerar mientras el espectáculo fuera divertido y les permitiera olvidar todas sus tribulaciones:

Los pueblos meridionales necesitan que sus gobiernos se muestren constantemente ocupados; las masas consienten en permanecer inactivas, a condición de que sus gobernantes les ofrezcan el espectáculo de una continua actividad, de una especie de frenesí; que las novedades, las sorpresas y los efectos teatrales atraigan permanentemente sus miradas; tal vez parezca raro, pero, nuevamente es así⁴⁹

Por lo demás otro método de destrucción por la vía del terror son las finanzas porque simbolizan el poder absoluto que ejerce un hombre sobre su pueblo. Oprime y dirige con él único objetivo de enriquecerse; destruye la economía del pueblo vencido con tributos y deudas para fortalecer su gobierno. Así, la economía es la señal imprescindible de un gobierno despótico, es el lujo excesivo, la voluntad de hacer con el otro lo que el déspota quiere porque su dinero está bajo sus manos. Se trata de negarle al otro la oportunidad de progresar, y de empobrecer aun al que ya nada tiene:

En suma, es preciso que el soberano pueda disponer, sin discusión ni control, de los recursos que le ha proporcionado el impuesto. Tales son, en esta materia, las rutinas inevitables del absolutismo [...] Al empobrecer por medio de leyes fiscales a los que poseen, solo se crean situaciones artificiales, y al cabo de cierto tiempo se termina por empobrecer hasta aquellos que nada poseen.⁵⁰

⁴⁹ *Ibid.*, p. 118.

⁵⁰ *Ibid.*, pp.171 y174.

Así, muchos sociólogos como Raymond Aron, (*Démocratie et Totalitarisme*) y Emile Durkheim, (*Montesquieu y Rousseau, precursores de la sociología*), están conscientes de ello y por eso consideran a Montesquieu el fundador de la sociología y del principio humanitario en el hombre, porque al hablar de la división de poderes engendró en el corazón del hombre la búsqueda de la salvación, como motor para enfrentarse a los más grandes miedos.

Con todo, esta división no sólo permite vislumbrar los aportes que brindan el comercio y la observación. También cuestiona la esclavitud de los pueblos como consecuencia de una conquista tiránica. En la esclavitud no sólo se percibe una ruptura del equilibrio natural de las cosas, también se logra apreciar la pérdida de la igualdad humana y la imposición. Entonces en este caso la esclavitud es vista como un acto de sumisión y de pérdida de identidad y es una de las consecuencias del miedo porque el esclavo no sólo sirve por obediencia sino por temor.

Se podría resumir este capítulo en tres ideas esenciales: 1) por un lado se disciernen los tipos de conquista presentes en un gobierno totalitario –ya sea la fuerza física como torturas y golpes, ya sea la manipulación y el engaño o, finalmente, la lucha contra el enemigo interior, cuyo objetivo principal es el odio-; 2) se muestra que en la división de poderes también se encuentra presente la separación de los gobiernos - republicano, democrático, monárquico y despótico-; 3) por último, se ve cuáles fueron las aportaciones que brindó la obra de Montesquieu al mundo entero en un intento por limitar el poder absoluto y buscar el progreso de la sociedad. Así, el comercio y un poder restringido por el pueblo es el paso al equilibrio que el ser humano perdió cuando éste quiso alcanzar el poder absoluto.

A pesar de todo, este segundo capítulo nos deja con un cuestionamiento más profundo. Aunque se explicó de qué manera la hegemonía política por medio del terror nos llevaba a una muerte física y espiritual, es importante precisar y saber aún cómo la religión en esta obra de Montesquieu se reveló manipuladora y en qué momento se volvió una artimaña política para condenar al individuo, además de permitir definir los pretextos y falsas acusaciones que se ha utilizado a lo largo de la historia para manejar y engañar al hombre.

Por lo tanto al igual que el pensador ilustrado, el lector contemporáneo aún se cuestiona estas cosas que Montesquieu ya había vislumbrado y por las cuales fue condenado. En verdad nunca se supo si, el autor y otros filósofos que compartían su visión, aceptaron la condena por miedo, superstición o magia o si simplemente se convirtieron en testigos vivos de la lucha por la liberación. La cuestión es que el método de observación de Montesquieu es el símbolo perfecto de la tolerancia, de esa búsqueda espiritual en el hombre para destruir el despotismo y sus consecuencias, la alienación espiritual y el odio por el odio.

Capítulo III

La religión como artimaña política y lucha contra el enemigo interior.

Comment justifier le culte de la mort auquel adhèrent tant de jeunes palestiniens ?... Je ne comprends pas. Leibeke, qui vient me voir tous les jours, est d'avis qu'on lui a bourré le crâne avec la légende des soixante-dix vierges que le Coran lui aurait promis là-haut. Naïveté? Fanatisme? Ne jugeons pas la religion, mais nous avons le droit de condamner ceux qui la pervertissent à des fins politiques [...] Il faudrait tourner un film sur ces jeunes assassins qui pensent plaire à Dieu en tuant ses enfants [...] Malheureusement, parmi ceux qui déclarent les guerres, il y en a sûrement, ici comme ailleurs, pour qui c'est un jeu dirigé par des lointains croyants qui prétendaient agir au nom de leur Dieu.⁵¹

¿Qué es la Religión? y ¿cuáles son sus fundamentos? Ésta es una cuestión difícil de determinar. En realidad la humanidad siempre pensó que la religión era, es y será siempre una institución gobernada por la fe y por un poder superior al del hombre. Griegos, romanos y egipcios cada uno tenía un modelo distinto de institución religiosa, unos adoraban a Zeus, y otros al faraón. Los creyentes pretenden actuar en nombre de Dios. En efecto, tal dogma se basaba en elementos sobrenaturales como terremotos, catástrofes o cualquier otro tipo de demostración del poder de la naturaleza; adoraban estatuas de piedra o de metal, imágenes, objetos preciosos y castigaban con rigor a todo aquel que profanara sus templos o que intentara siquiera blasfemar el nombre de sus dioses.

Durante mucho tiempo estas sociedades adoraron múltiples dioses y, aunque creían en su poder absoluto constantemente, se presentaron tergiversaciones en sus doctrinas ya que casi todos adoraban ídolos, casi siempre reemplazaban el poder de su Dios y su salvación para otorgárselo a una simple imagen de piedra o a un relicario. El poder de la idolatría era excesivo y un escape de cualquier realidad. Con esto surgieron

⁵¹ Elie Wiesel, *Le cas Sonderberg*, pp. 54, 55, 56.

elementos ajenos a la religión como la magia y la superstición y le dieron un giro a toda la concepción religiosa de la época:

Nous sommes extrêmement portés à l'idolâtrie, et cependant nous ne nous sommes pas fort attachés aux religions idolâtres; nous ne sommes guère portés aux idées spirituelles, et cependant nous sommes très attachés aux religions qui nous font adorer un Être spirituel. C'est un sentiment heureux qui vient en partie de la satisfaction que nous trouvons en nous-mêmes, d'avoir été assez intelligents pour avoir choisi une religion qui tire la divinité de l'humiliation où les autres l'avaient mise. Nous regardons l'idolâtrie comme la religion des peuples grossiers ; et la religion qui a pour objet un Être spirituel, comme celle des peuples éclairés.⁵²

Se le consideró magia a cualquier elemento que estuviera relacionado con personajes fantásticos como brujos o hechiceros o que practicara encantamientos para dañar a otras personas o simplemente para curarlos. La superstición nació por el miedo a lo desconocido, una falta de conocimiento del entorno y de la cultura, ya que cualquier actividad que estuviera fuera de la doctrina era motivo de muerte y de condena.

En pocas palabras todo tenía que ver con una cuestión de buena o mala suerte, vida y muerte. Este hecho provocó el surgimiento de diversas desviaciones en todos los dogmas religiosos y la conquista de un pueblo a otro como un instrumento capaz de eliminar e imponer unas creencias para adoptar otras, como lo vimos en el capítulo precedente, por medio del terror y del crimen.

Sólo el pueblo judío, descendiente de los antiguos israelitas y proveniente del Oriente, creía en un sólo Dios y sus leyes claramente expuestas en el Talmud. Sin embargo, siempre fue un pueblo dominado por otros; nunca escapó de la opresión y vivió siempre bajo el dogma de los pueblos que lo sometieron.

⁵² Charles Montesquieu, *L'esprit des lois*, p 736.

Con la llegada del cristianismo primitivo, la mayor parte del mundo occidental abandonó sus creencias politeístas para creer en un solo Dios, el dios de los cristianos, que es el mismo que el de los judíos, Jahve, aunque reinterpretado como intercesor de todos los hombres por medio del llamado Espíritu Santo. Por primera vez, el hombre vio el poder absoluto de un Dios único, dividido en tres entidades distintas: Dios padre, Dios hijo y Dios Espíritu Santo, los cuales, reunidos funcionaban como un instrumento de redención y de liberación del pecado:

En 1500, la plupart des chrétiens d'Europe occidentale acceptaient la doctrine traditionnelle de la Trinité : la croyance que Dieu existe en une nature et trois personnes, le Père, le fils et le Saint-Esprit. Dieu le père a crée toutes choses. Dieu le Fils est devenu homme dans l'incarnation sous la forme de Jésus de Nazareth, né de Marie, crucifié sous Ponce Pilate et ressuscité d'entre les morts. Le Saint-Esprit a inspiré les Écritures et est toujours à l'œuvre parmi les hommes et les femmes dans le monde.⁵³

No obstante, y aunque es verdad que en el pasado ya se vislumbraba una creencia de esta magnitud, no fue sino hasta la imposición del cristianismo cuando toda la sociedad europea se unificó. “Pour qu'une religion attache, il faut qu'elle ait une morale pure. Les hommes fripons en détail, sont en gros de très honnêtes gens ; ils aiment la morale”.⁵⁴

La Biblia se convirtió en el instrumento principal, el motor de su doctrina y la esencia de todos sus principios: el origen de la Iglesia como Institución buscaba la salvación del hombre por medio de Dios. Era extraño pero con esta creencia en un Dios de amor, el ser humano ya no buscaba el perjuicio de su prójimo sino su salvación porque la ley era que todos debían amarse y ayudarse los unos a los otros. Con todo, la realidad fue otra porque si bien es cierto que en el principio éste fue su objetivo con el

⁵³ N.S. Davidson, *la Contre-réforme*, p. 11.

⁵⁴ Charles Montesquieu, *L'esprit des lois*, p. 737.

paso de los años y con la alienación enraizada en el corazón de los hombres, dicha Institución ya no buscó la salvación del pueblo sino su condena.

La Iglesia se convirtió en el tirano, en ese déspota capaz de condenar al ser humano más inocente sólo por querer obtener un poder superior. Así pues, el dogma cristiano cuya base era el amor y el perdón se transformó en un dogma de sufrimiento y de muerte en el que sólo sobrevivía aquél que predicaba el sermón o que tenía un título eclesiástico. Estos individuos marcaron la ruptura de lo que se proclamó durante tantos siglos en la Biblia y fue el motivo que provocó el surgimiento de tantas reformas.

Lutero, Calvino y Zwinglio entre otros, denunciaron las atrocidades cometidas por el clero en nombre de Dios. “Luther a déclenché la Reforme parce qu’il croyait que Rome avait abandonné la vérité de l’Évangile”⁵⁵. Los acusaron de blasfemos de la palabra y de manipuladores del Espíritu. En esa época el Clero se ocupaba de la venta de indulgencias y de la condena de personas inocentes, sostenían que todo aquél que no recibiera el perdón no sólo era un pagano sino también un hereje. Por tal motivo con el pretexto de haber cometido una herejía, mataban uno a uno de estos “herejes”, quemados en la hoguera o desmembrados en la plaza del pueblo.

Cabe señalar que la fuerza que alcanzó la Iglesia fue hasta cierto punto terrorífica porque su poder era casi superior al del monarca. Ningún ser humano podía siquiera contradecir la decisión del sacerdote, ya que aquél que lo hiciera simplemente era excomulgado o humillado y castigado públicamente.

En efecto, la Iglesia se olvidó de su principio rector, renunció al amor y a la fe para dar paso al terror y al absolutismo. Un gobierno en donde la suntuosidad excesiva

⁵⁵ N.S. Davidson, *la Contre-réforme*, p. 9.

se convirtió también en una de las mayores atracciones para los fieles, porque quedaban impresionados *ipso facto* no sólo por la belleza de los templos y por su magnificencia sino también por la perfección de sus construcciones en las que ellos sólo podían ver la grandeza de Dios: una vez más apego material en el hombre:

Lorsque le culte extérieur a une grande magnificence, cela nous flatte et nous donne beaucoup d'attachement pour la religion. Les richesses des temples et celles du clergé nous affectent beaucoup [...] Presque tous les peuples policés habitent dans des maisons. De là est venue naturellement l'idée de bâtir à Dieu une maison où ils puissent l'adorer et l'aller chercher dans leurs craintes ou leurs espérances.⁵⁶

Por tal motivo Montesquieu criticaba dicha institución con tanto encono porque como se dijo anteriormente él sí creía en un poder superior. Lo sustentaba como el principio natural de la creación pero detestaba el despotismo. Dicho despotismo se convirtió en el eje que rigió a la Iglesia y su sustento doctrinal fue desde ese momento el único déspota de la sociedad, porque durante muchos años el poder del clero fue superior incluso al del monarca, hasta la ruptura que provocaría Enrique VIII con la Iglesia de Roma y el surgimiento de la Iglesia Anglicana.

Así pues la religión se transformó en una artimaña política que controlaba y manipulaba la mente de cualquier individuo, porque no había poder humano que fuera capaz de detenerlo al tener como única justificación la imposición divina. Este precepto surgió desde la antigüedad como base de toda la doctrina. Tanto los reyes como los pueblos realmente creían que Dios les había otorgado el poder de dirigir a los demás. De tal manera que conflictos como las cruzadas y las guerras de religión tenían como único fundamento la tutela divina, autoridad que se cuestionó en el momento en el que el monarca abusó de su poder.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 737.

No obstante, es necesario saber, como lo mostró Montesquieu en sus dos obras principales, *Les Lettres Persanes* y *L'esprit des lois*, cómo surgió esta alienación tan terrible en el hombre a partir de un principio que solamente proclamaba el amor y cuyo fundamento consistía en realidad en amar al prójimo como a sí mismo. Dicho mandamiento aplicado correctamente evita cualquier tipo de perjuicio en contra del otro y crea un entorno de tranquilidad y paz. Pero, como lo dijeron los autores del antiguo testamento, y que cita el mismo Montesquieu, el problema del hombre desde siempre fue querer ser superior a Dios o en términos del filósofo francés, el ser humano siempre aspiró a ser mejor que sus pares desequilibrando así el orden natural de las cosas.

Así, surge de manera consciente en el hombre ese deseo de destrucción. El ser humano descubre en la religión y en su evangelio un gran poder, un poder capaz de manipular a cualquier individuo sensible a la palabra o ajeno a sus malas intenciones; es decir, que el hombre desvirtúa la doctrina divina, la corrompe desde su interior y la transforma en un arma de doble filo que ya no sirve más para perdonar o sembrar el amor sino para cometer las peores atrocidades.

Por lo tanto, el hombre que se convierte aparentemente en un servidor de Dios utiliza esa posición a su conveniencia, para destruir al otro y obtener más poder creyendo que sólo a él le pertenece la autoridad, así que toma sus propias decisiones y hace lo que mejor le parece, sin tomar en cuenta el sufrimiento de los demás.

Chez les peuples barbares, les prêtres ont ordinairement du pouvoir, parce qu'ils ont [sic] et l'autorité qu'ils doivent tenir de la religion, et la puissance que chez des peuples pareils donne la superstition. Aussi voyons-nous, dans Tacite, que les prêtres étaient fort accrédités chez les germains, qu'ils mettaient la police dans l'assemblée du peuple. Il n'était permis qu'à eux de châtier, de lier, de frapper : ce qu'ils faisaient, non pas par un ordre

du prince, ni pour affliger une peine, mais comme par une inspiration de la divinité, toujours présente à ceux qui font la guerre.⁵⁷

El autor explica que esta actitud asumida por el hombre es consciente y ahí es donde se percibe verdaderamente su maldad porque el interés deja de ser humano para darle paso a un interés económico, social, político o simplemente de conquista. Por ejemplo, en el caso de las cruzadas o las guerras santas, los caballeros y monarcas sin excepción alguna no fueron a liberar las tierras sagradas precisamente por amor a Dios sino más bien para conquistar al otro y quitarle todas sus riquezas. Estos casos fueron deplorables para la historia de la humanidad porque dichos caballeros que pregonaban el amor, fueron los que saquearon, violaron mujeres y mataron a niños inocentes sin el menor de los remordimientos. Otro caso es el caso de la venta de indulgencias que tanto denunció Lutero, precisamente porque descubrió que el clero se enriquecía sin medida por este tributo que no tenía ninguna razón de ser porque en teoría la palabra de Dios no pertenece a nadie y por ende es de todos, sin importar raza, sexo o religión.

Sin embargo, el clero olvidó este pequeño detalle y de repente todos eran condenados si no pagaban una cierta cantidad de dinero o si no obedecían la ley hasta llegar al punto en donde nadie podía alcanzar la salvación, a excepción claro está de los altos funcionarios del clero porque según ellos eran los únicos que estaban cerca de Dios y, por lo tanto, esta gracia era la causa por la que siempre serían perdonados.

Este principio es lo que la Iglesia denominó investidura, porque Dios los protegía de cualquier calamidad, ya que casi les otorgaba la inmortalidad de su espíritu, pero aquel que lea de cerca las escrituras se dará cuenta de que en realidad dicen todo lo contrario ya que ahí se estipula que cualquiera que venda los dones del

⁵⁷ Charles Montesquieu, *L'esprit des lois*, p. 555.

Espíritu, trate de ejercer un poder en contra de alguien más débil o intente hacerse rico con la palabra nunca alcanzará la salvación porque esos no son los deseos de Dios sino los del hombre, y estos deseos traducen la falsedad de sus corazones.

Los apóstoles bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, ya que todavía no había descendido sobre ellos y sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Pero entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo. Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se transmitía el Espíritu, les ofreció dinero, diciendo: “Denme a mí también ese poder, de modo que a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo”. Pedro le contestó: ¡Al infierno tú y tu dinero!, ¿Cómo has pensado comprar el don de Dios con dinero? Tú no puedes esperar nada ni tomar parte en esto, porque tus pensamientos no son rectos ante Dios.⁵⁸

Y qué decir del ejemplo tan mencionado por el autor en *l'Esprit des lois* acerca de la Inquisición española y de la conquista de América, en donde denominar como “atrocidad” todos sus actos es poco en comparación con los crímenes que se cometieron. En realidad, España, con el pretexto de llevar la salvación divina a los nuevos territorios y de proclamar el amor a Cristo, fue en esta época de la historia un poder represor a tal grado que cuando conquistó a América miles de indígenas murieron en masacres como la de Cholula, además de ser despojados, con lujo de violencia, no sólo de todos sus bienes materiales sino también de todas sus tradiciones. Además, historiadores como Bernal Díaz del Castillo y Bernardino de Sahagún dieron cuenta en sus crónicas del contagio a las poblaciones nativas de enfermedades mortales como la viruela. Podría decirse que muy pocos hombres practicaron el amor verdaderamente; los únicos que lo hicieron fueron las órdenes de frailes franciscanos y dominicanos.

La conquista espiritual no se limitó a los indígenas americanos, también alcanzó a toda Europa debido a que el poder central le pertenecía a su monarca y entonces era como un poder doble, el que sustentaba el tirano y aquél que ejercía el clero. Todo el

⁵⁸ *La Biblia*, « El mago Simón » en Hechos de los apóstoles.

que osara contradecir uno de sus dictámenes era mandado a la hoguera de inmediato, excomulgado o acusado de herejía y no tenía una muerte solamente física sino también espiritual. Sus argumentos tenían siempre un fundamento que el hombre ignorante no podía rechazar.

En efecto, una de las artimañas más utilizadas por la Iglesia fue la ignorancia del pueblo en su mayoría de escasos recursos y sin ningún tipo de conocimiento. No fue sino hasta el siglo XII aproximadamente, en la Edad Media, cuando algunos sacerdotes se interesaron verdaderamente en dar a conocer el Evangelio por medio de obras de teatro religiosas donde se representaron piezas como *Le jeu d'Adam* o como *Les pèlerins d'Ematüs*. Estas piezas se escribieron por primera vez en lengua vulgar, en francés, porque era la lengua del pueblo, dejando atrás la lengua culta, el latín, para que pudieran entender el mensaje y para que de alguna manera se evangelizaran y creyeran en la palabra divina.

Con todo, la situación cambió cuando el clero se percató de que el pueblo podía llegar a quitarles el poder puesto que cada día era mayor el número de fieles y el interés por conocer la verdad. Así la Iglesia Católica eliminó cualquier oportunidad para los burgueses o para todo aquél que no perteneciera a las dos órdenes principales de poder, la nobleza o el clero. En efecto, si mediante la oración el hombre era capaz de alcanzar una comunión perfecta con Dios, el poder eclesiástico pasaba entonces a un segundo plano y este hecho limitaba su poder. Por lo tanto ese conocimiento y ese flujo de información eran un poder y un don que, por conveniencia a su preponderancia, el Clero no podía permitir. No podía por ningún motivo, dar a conocer a los fieles la verdad, iba en contra de su integridad:

Si un individu peut être justifié par le don libre de Dieu, l'Eglise cesse tout simplement d'être indispensable, de même que la papauté, le sacerdoce, les sacrements, les saints et les indulgences. Luther et ses disciples ont par conséquent été conduits au schisme, et ils ont été formellement séparés de Rome.⁵⁹

Una vez más los burgueses quedaron rezagados en el plano intelectual y filosófico porque el clero y la nobleza reprimían cualquier cuestionamiento y cualquier acto de rebeldía. Así, no fue hasta la invención de la imprenta y la huella que Erasmo de Rotterdam dejó en su tiempo que surgió este interés auténtico por conocer desde lo más profundo el verdadero significado del Evangelio.

El interés por adquirir la sabiduría absoluta dependía de la interpretación de la palabra y de ese deseo desmedido por conocer la verdad. Así la creencia de muchos fieles en Dios, no sólo se manifestó en el plano literario sino también en todas las artes como la pintura, la música o la arquitectura. Artistas como Michelangelo da Caravaggio, y Leonardo Da Vinci mostraron su apego al catolicismo mediante la magnificencia de su arte con la representación de un hombre real guiado por Dios. Sin embargo otros artistas como Albrecht Dürer y Rembrandt van Ryn manifestaron su lealtad al protestantismo utilizando los mismos medios, a pesar de que en el caso de las Iglesias protestantes las imágenes no estaban del todo permitidas, por ser consideradas idolatría, estos artistas se consolidaron por el juego de colores, un contraste entre la divinidad y la obscuridad del hombre.

A menudo, el pueblo se sorprendía con estas muestras de talento y con todas esas revoluciones surgidas de manos de protestantes. Así, su necesidad por descubrir la verdad creció a tal punto que la traducción de la Biblia por fin se pudo realizar. Con su propagación en todas las lenguas -alemán, inglés, italiano y francés-, el pueblo tuvo por

⁵⁹ N.S. Davidson, *La Contre-réforme*, p. 17.

fin acceso a las Sagradas Escrituras y con este conocimiento el poder absoluto del déspota se debilitó.

En ese momento, el pueblo descubrió muchas de las injusticias que el Clero cometió de manera ilegítima en nombre de Dios. El hombre se reveló y denunció la maldad del Clero, el abuso de su poder y la falsedad de su doctrina. Además criticó la manipulación excesiva que dicha institución ejercía sobre ellos, ya que siempre utilizaba el nombre de Dios y en ocasiones no tenía nada que ver con el Evangelio. Cabe mencionar que no sólo reprochó la manipulación y el abuso de poder sino también el falso testimonio de amor y de respeto que se predicaba con la palabra de Dios al negarle a mucha gente inocente sólo por falta de dinero el derecho a la salvación o al de la confesión de los pecados.

Dès que nous y paraissons, on nous fait disputer: on nous fait entreprendre, par exemple, de prouver l'utilité de la prière, à un homme qui ne croit pas en Dieu ; la nécessité du jeûne, à un autre qui a nié toute sa vie l'immortalité de l'âme : l'entreprise est laborieuse, et les rieurs ne sont pas pour nous. Il y a plus une certaine envie d'attirer les autres dans nos opinions que nous tourmente sans cesse et est, pour ainsi dire, attachée à notre profession. Cela est aussi ridicule que si on voyait les Européens travailler en faveur de la nature humaine...et nous ressemblons à ce conquérant de la Chine, qui poussa ses sujets à une révolte générale, pour les avoir voulu obliger à se rogner les cheveux ou les ongles.⁶⁰

Montesquieu señala que en contraposición al nuevo conocimiento al que se tenía acceso, surgió la Inquisición Española como un freno a esta rebelión, puesto que en el momento en que se vislumbró que ya no se podía controlar ni los corazones ni las mentes, la Iglesia buscó la forma de someter otra vez al pueblo y no lo hizo sola, porque el monarca se convirtió en su aliado principal. Esta estrategia funcionó algún tiempo en todos los territorios. Pero el hambre de poder tanto por parte del Clero como de los monarcas creó un ambiente de tensión que culminaría en una lucha franca y directa. Tal

⁶⁰ Charles Montesquieu, *Lettres persanes*, p. 121.

es el caso de Inglaterra que, aunque enemiga de España, actuó mucho tiempo con fidelidad y aparente obediencia respecto de Roma y se sometió a ésta para beneficiar del poder otorgado por la imposición divina del Papa, imposición que suponía un rango superior para cualquier rey. Sin embargo, la preferencia evidente del Papa por el monarca español, y la búsqueda de poder absoluto desencadenaron el cisma en el que la sociedad quedó fragmentada en dos bandos: los que seguían al Clero y los que le debían obediencia absoluta al monarca.

Así los dos déspotas –cualquier rey e Iglesia- dominaron al pueblo sin tocarse el corazón y con un poder que ellos mismos no hubieran imaginado alcanzar. El gobierno ayudó a la Iglesia a crear la Inquisición, no sólo para que reprimiera –con muerte o tortura- a cualquiera que osara rebelarse, sino también para que ejerciera su poder intimidatorio como un claro ejemplo de lo que podría suceder a aquél que intentara hacerlo -con amenaza de muerte, de excomunión o de exclusión espiritual. Este aparato represor se desplegó en contra de figuras tan importantes como Miguel Servet, John Wycliffe o Tomás Moro quien, además de ser humillado públicamente, murió por órdenes de su rey Enrique VIII:

Une loi d'Angleterre, passée sous Henri VIII, déclarait coupables de haute trahison tous ceux qui prédiraient la mort du roi. Cette loi était bien vague. Le despotisme est si terrible qu'il se tourne même contre ceux qui l'exercent. Dans la dernière maladie de ce roi, les médecins n'osèrent jamais dire qu'il fût en danger, et ils agirent, sans doute, en conséquence.⁶¹

En otras palabras se trató del terror por el terror, del miedo en su máximo esplendor porque si la misericordia y el poder de la palabra se había tergiversado a tal punto y su valor desvirtuado entonces en qué podía sostenerse el pueblo si ya no podía salvarse en vista de que el Clero, garante de su redención, se había corrompido por ese

⁶¹ Charles Montesquieu, *L'esprit des lois*, p. 441.

deseo de poder y aquellos que antes predicaban el amor ahora sólo gobernaban por medio del terror y con una alianza casi diabólica.

Así, Montesquieu retoma esos ejemplos y conceptos para mostrar que en verdad la religión desde hace mucho tiempo dejó de ser un instrumento de salvación, la fuerza de los hombres y su apoyo para convertirse en una simple y verdadera artimaña de manipulación y destrucción espiritual. Cabe mencionar que no sólo condenó a la Iglesia Católica y a su Inquisición, sino que también juzgó con ahínco la religión musulmana que, en ciertos aspectos, fue aun más atroz que la católica ya que los musulmanes mataban a mujeres sólo por levantar los ojos y aunque los hombres podían casarse con más de tres mujeres a la vez. Sus matrimonios eran la prueba de un deseo excesivo y sin límites que ningún hombre podía controlar y también la causa por la que querían aumentar sus riquezas puesto que no podían mantenerlas a todas a la vez.

La polygamie n'est point utile au genre humain, ni à aucun des deux sexes, soit à celui qui abuse, soit à celui dont on abuse. Elle n'est pas non plus utile aux enfants ; et un de ses grands inconvénients est que le père et la mère ne peuvent avoir la même affection pour leurs enfants ; un père ne peut pas aimer vingt enfants, comme une mère en aime deux...La possession de beaucoup de femmes ne prévient pas toujours les désirs pour celle d'un autre : il en est de la luxure comme de l'avarice : elle augmente sa soif par l'acquisition des trésors.⁶²

En realidad Montesquieu siempre fue fiel a sus convicciones y nunca negó el poder superior, por el contrario, lo admiraba y lo comparó tanto en *les Lettres persanes* como en *L'esprit des lois* con la fuerza de la naturaleza y el principio de la creación como un orden natural de las cosas. Además, siempre sostuvo que su creencia en Dios no tenía nada que ver con las crueldades que todos estos hombres cometían y sus obras sólo fueron el sustento escrito de lo que quería develarle al pueblo para que dejara de estar oprimido por ignorancia, por falta de fuerza de voluntad o simplemente por temor.

⁶² Charles Montesquieu, *L'esprit des lois*, pp. 512-513.

En cierto punto toda su obra está sustentada en ese principio de observación del otro porque, según él, es la manera más perfecta de conocerse a sí mismo. En el instante en que se observa al otro, el hombre percibe sus diferencias y todos los elementos que lo separan, lo alejan y al mismo tiempo le dan un aire de superioridad. Con todo, en el momento en que toma la perspectiva de la cima de una montaña, su vista deja de ser puramente horizontal y adopta una visión vertical, horizontal y angular. Esta visión ya dotada de un panorama llega a descubrir también todas las similitudes que tienen en común y que en realidad no son tan diferentes como siempre creyeron serlo. Éste es el verdadero principio del amor y de la tolerancia que la religión perdió y que Montesquieu retomó en sus *Lettres Persanes*.

Conclusión

Así podemos concluir que la teoría postulada por Montesquieu sobre la alienación del espíritu es la base que ha permitido de alguna forma el desarrollo de la Sociología. En la actualidad grandes pensadores e historiadores como Raymond Aron, Emile Durkheim y Althusser han perfeccionado sus teorías gracias al profundo análisis de las obras de Montesquieu: *L'esprit des lois* y *les Lettres Persanes*. Dichas obras denunciaron los defectos de la sociedad y simbolizaron el nacimiento de otros valores como la tolerancia y el respeto por lo desconocido, una actitud que el hombre siempre ignoró por esa búsqueda de poder ilimitado.

En efecto, estas obras transformaron y despertaron magistralmente la concepción ideológica de aquella época. El hombre descubrió por primera vez parte de su esencia, la maldad con la que siempre juzgaba a otros y la intolerancia con la que los condenaba sólo por tener costumbres o tradiciones distintas. No obstante sus obras también develaron su bondad, esa búsqueda de apreciar lo desconocido y encontrar en las diferencias del otro, un punto de encuentro, una similitud que sólo podía provenir del espíritu del hombre, un espíritu que se había obscurecido por el exceso de placeres.

De esta manera, Montesquieu en esa búsqueda de igualdad y de respeto por lo desconocido utilizó la observación del otro como el método perfecto para aprender y logró descubrir que el verdadero principio de la observación no era otra cosa que la tolerancia. Con esta virtud llegó a apreciar y respetar otros países y otras culturas porque no sólo los juzgó sino que aprendió de ellos, sobre todo de Inglaterra y del Parlamento inglés, de quien extrajo esa ideología tan precisa sobre la separación de los poderes.

Así explicó que para que un país o un pueblo pudieran sobrevivir a lo largo de la historia siempre van a requerir del “otro”; es como si el autor hubiera vislumbrado la necesidad que existe de un complemento donde uno no es nada sin el otro. Incluso en las relaciones diplomáticas y comerciales él demostró que el país más fuerte es aquel que mantiene una buena comunicación con los demás ya que cuenta con su apoyo y no carece de nada; las guerras son innecesarias en su territorio y las pérdidas son casi nulas. Su economía florece con el comercio y el comercio simboliza la paz, la seguridad y la unidad de su entorno geográfico

Por lo tanto a lo largo de su tesis mostró que todos los regímenes son diferentes debido tanto a factores naturales como el clima o la ubicación geográfica como al contexto histórico determinado por el tiempo. Sin embargo develó que a pesar de esas diferencias hay puntos comunes en las costumbres y tradiciones ya que el corazón y la esencia de todo ser humano proviene de su propio origen. Todos tienen las mismas necesidades fisiológicas y sentimentales que despiertan casi los mismos intereses de los demás; es decir, que ningún ser humano es tan diferente del otro como cree serlo.

En efecto, esas similitudes presentes en cada individuo no solamente se encuentran en el plano físico, sino también en el espiritual puesto que es el lugar donde se originan todos sus deseos y sentimientos. Anhelos que simbolizan la metamorfosis de sus actitudes y comportamientos. Sin embargo, si bien es cierto que el hombre vive y se desarrolla de acuerdo con el entorno y con el contexto que lo rodea, como lo dijo Maurice Joly, la mayoría de los hombres anhela ese deseo de poder absoluto en el fondo de su corazón y ese deseo lo corrompe a tal punto que lo destruye. Lo que justifica su teoría: todo hombre es vil por naturaleza, el mal siempre domina al bien en el corazón

del hombre. A pesar de este argumento Montesquieu siempre pensó que el bien podía derrotar al mal con una buena comunicación.

Sus obras son el claro ejemplo de esta ideología porque no sólo denunciaron con vivacidad y fervor los excesos del Clero y de la Monarquía sino que también mostraron un nuevo camino, en donde la tolerancia es el eje principal de todo ser humano. Montesquieu atacó además a los altos funcionarios y las costumbres tan inmorales de su propio país y casi se le consideró deísta como a Voltaire por estar en contra de todo el dogma católico, un dogma que sólo buscaba poder y que había dejado muchos siglos atrás su verdadera esencia: ayudar y respetar al prójimo como a uno mismo, palabras proferidas en el evangelio.

Sus obras no son otra cosa que el desarrollo de un método experimental profundo basado en la observación del comportamiento humano en sociedad. Esta posición se oponía por supuesto a la teoría del buen salvaje preconizada por Rousseau, pero que sustentaba las teorías de los filósofos ingleses de aquella época pues todos buscaban en la separación de poderes no la destrucción sino la fusión y la combinación del poder; es decir, el perfecto complemento del otro como Eisenman lo explicó en todos sus ensayos. El poder ejecutivo no existe sin el consentimiento del legislativo y el judicial los complementa en cuestión de leyes: todos son uno y al mismo tiempo están separados por distintos principios.

Por tal motivo, para Montesquieu, la tolerancia, la aceptación del otro y el respeto por lo desconocido, se convierten en el principal motor de la búsqueda del aprendizaje y en la perfección del conocimiento. *Les lettres persanes*, por su parte revelaron principalmente a través de la observación las deficiencias no sólo de las

sociedades europeas, Francia, España y Portugal, sino también de las orientales a quienes juzgó de corruptas e intolerantes en cuestión de religión.

Los personajes más denunciados fueron entonces el Papa, el rey, y los príncipes musulmanes, pero su crítica no fue directa, fue por medio de la creación literaria. En realidad lo más impresionante de su obra y lo que lo salvó de la condena de muerte y a diferencia de Tomas Moro o Miguel Servet fue el uso de precisos recursos literarios como la ironía y la creación de personajes ficticios. El autor asemejó su escritura a la de *las fábulas* de Esopo, o al *Roman de Renart*, donde los escritores denunciaban todas estas atrocidades utilizando animales y recursos como la sátira para que sin darse cuenta el lector se riera de sí mismo, creyendo que se burlaba de un simple animal.

En efecto, para que Montesquieu llegara a una perspectiva angular le fue necesario utilizar los disfraces, crear personajes que fingieran ser lo que no eran, y cuando usó esas máscaras para ocultar su verdadera identidad y sus intenciones, los personajes Usbek y Rica no eran nadie más que el mismo Montesquieu, un escritor que analizaba todo bajo la lupa del disfraz y que al viajar encontró la mejor forma de describir y detallar el comportamiento de su propio país, bajo los ojos de un extranjero.

El personaje musulmán era entre tantas otras cosas una crítica objetiva del mismo oriental. La perspectiva angular es la observación de los dos lados de la moneda, es descubrir la identidad de cada uno y aceptarla tal cual. Por tal motivo para él fue indispensable empezar todo su estudio sociológico con *Les lettres persanes* para más tarde redactar *l'Esprit des lois* que constituyó una investigación científica, histórica y eclesiástica, en suma, un estudio completo de todo lo que rodea al hombre.

En efecto, tratándose de su tesis este tema es el comienzo de su teoría sobre la separación de los poderes puesto que todo hombre en esa búsqueda ilimitada se corrompe destruyendo todo lo que lo rodea. Así en comparación con el mundo actual el totalitarismo es esa forma perfeccionada de despotismo absoluto que tanto temió Montesquieu que se consolidara puesto que llevaría al hombre a su destrucción, a la pérdida de su propia esencia.

El hombre es dominado por su ideología y ya no hay marcha atrás, la corrupción de su espíritu es inminente, destruye todo lo que está a su paso y sólo busca adquirir un poder cada vez mayor desde una porción de tierra hasta el cumplimiento de los placeres más insignificantes con una sed ilimitada, una pasión que no se satisface con nada.

En efecto, la hegemonía política es lo que tanto temía Montesquieu que llegara a perfeccionarse. Él ya lo había vislumbrado y lo transmitió en sus obras sin saber que esa hegemonía sería el primer elemento de lo que hoy conocemos como totalitarismo, el poder absoluto sobre alguien más en su máximo esplendor. Por lo tanto la división de poderes representa la disminución de esos oscuros deseos de dominar al otro y conquistar al mundo porque la delimitación lo restringe.

Para el autor el poder divide al pueblo, destruye sus principios morales y corrompe hasta al individuo más noble. Así la separación del gobierno en tres: ejecutivo, legislativo y judicial no hace otra cosa más que establecer una base más sólida para dirigir un pueblo, los poderes en sí como espíritus se complementan, se combinan y se fusionan para formar un solo espíritu pero con diferentes cuerpos para que el uno al otro delimite su territorio y evite la manipulación y el exceso de poder.

Así podemos concluir que la hegemonía política ha sido un instrumento que se ha perfeccionado para dominar al hombre y controlar a la sociedad. El déspota se ha valido de muchos medios: de la prensa, de espectáculos, guerras, conquistas y hasta de la religión para cumplir sus anhelos más profundos como alcanzar el poder absoluto, sin importarle en nada el corazón de los hombres. Así a lo largo de este ensayo analizamos los tres tipos de conquista y determinamos que son la conquista del espíritu, la conquista del cuerpo por la vía del terror y la conquista ideológica que tiene que ver con principios morales y religiosos.

Las tres corrompen al hombre hasta el punto de convertirlo en un monstruo sin sentimientos, pero lo más grave es que no sólo provoca su propia alienación sino la de los demás. Por esta razón apoyo la tesis de Montesquieu sobre la observación y la tolerancia, porque de la observación se llega a la verdadera sabiduría y surge en el hombre ese deseo de conocer lo desconocido y a su vez de aceptar no sólo las diferencias sino también compartir las similitudes encontrando el enlace perfecto.

El mejor ejemplo de esto es entonces la división de poderes ya que, el exceso de poder en un hombre y en una sociedad sólo concluye de dos maneras: por un lado, la muerte física y espiritual del pueblo que se encuentra bajo el yugo de la conquista o que se encuentra dominado por el temor, ese miedo que el tirano le ha impregnado y que no le permite vivir con tranquilidad ya que sabe que con cualquier desobediencia puede ser condenado a muerte y castigado con la peor de las torturas.

Además la muerte física y espiritual del propio déspota quien al no poder frenar sus pasiones termina encerrado en ese mundo del placer sin límites, un mundo que lo atormenta porque su peor tortura no es como la de los conquistados, sino que pertenece

al plano espiritual y psicológico ya que nunca está satisfecho; esa búsqueda de poder absoluto lo mata día a día sin dejar rastro de lo que alguna vez fue su verdadera esencia.

Bibliografía:

- 1.-MONTESQUIEU, Charles, *Lettres persanes*, Paris: Hatier, 2005.
 - 2.-MONTESQUIEU, Charles, *El espíritu de las leyes*, estudio preliminar de Daniel Moreno. México: Porrúa (Col, "Sepan Cuantos..."), 1982.
 - 3.-MONTESQUIEU, Charles, *Œuvres Complètes de Montesquieu*, Dijon : La Pléiade, 1951. Texte présenté et annoté par Roger Caillois.
- ALTHUSSER, Louis, *Montesquieu: La politique et l'histoire*. 3^e édition, Paris: Presses Universitaires de France, 1969.
- ADAMOV, Jacqueline, ALQUIE, Ferdinand, DELEUZE, Gilles, et all, *Les lumières: le XVIII^e siècle*, Direction de François Chatelet, Paris: Hachette, 1972.
- CIRIA, Alberto, *Montesquieu*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967.
- CORINA Yturbe, *Clásicos del pensamiento político: Charles de Montesquieu*, UNAM, Centro de Estudios Políticos, 1987.
- JOLY Maurice, *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, trad. de Matilde Horne, Barcelona: Muchnik, 1974.
- _____, *La Biblia*, España: Editorial Verbo Divino, 1986.
- Les Classiques de la Pensée Politique, Montesquieu : Réflexions sur la Monarchie Universelle en Europe*, Introduction de Michel Porret. Genève : DROZ, 2000.
- NOTHOMB, Amélie, *Cosmétique de l'ennemi*, Paris : Albin Michel, 2001.
- N.S. Davidson. *La Contre-réforme*. Oxford : Les Éditions du Cerf, 1989. Trad. Philippe Denis.
- ORWELL, George, *1984*, Trad. de Rafael Vázquez Zamora. España: Salvat, 1971.
- POLIN, Claude, *Le totalitarisme*, Paris: Presses Universitaires de France, 1982.
- PORRET, Michel et VOLPILHAC-AUGER, Catherine, *Le temps de Montesquieu : Actes du colloque international de Genève (28-31 Octobre 1998)*. Genève: DROZ. 2002.
- STAROBINSKI, Jean, *Montesquieu*, Mexico: FCE. Trad. de Mónica Utrilla, 2000.
- SOLJENITSYNE, Alexandre, *L'Archipel du Goulag, 1918-1956*, T :1-2, Paris : Éditions du Seuil, 1974.
- WIESEL, Elie, *Le cas Sonderberg*, Paris: Bernard Grasset. 2008.

Bibliografía de consulta :

- DELUMEAU, Jean. *El catolicismo de Lutero a Voltaire*. Barcelona: Labor. 1973
- DURANT, Will et Ariel, *La Régence en France: L'Angleterre*, trad. francesa de Yvonne Rosso y Albert Cavin, Paris: Cercle du Bibliophile, 2008.
- EHRARD, Jean, *L'esprit des mots: Montesquieu en lui-même et parmi les siens*. Genève : DROZ, 1998.
- GOLDZINK, Jean, *Montesquieu et les passions*. Paris : Presses Universitaires de France. 2001.
- IGLESIAS, María Carmen, *El pensamiento de Montesquieu: Política y ciencia natural*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- TALMON, J .L, *Los orígenes de la democracia Totalitaria*, Trad. del inglés por Manuel Cardenal, México: Aguilar, 1956.
- VERSINI, Laurent, *Baroque Montesquieu*, Bibliothèque des lumières Genève: DROZ, 2004.